



Globo

SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA DE LAS J. O. N.-S.

Nuestras fuerzas armadas— en la tierra, en el mar y en el aire—habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde
(Del punto 4 del programa de Falange)

Ni Sanchos ni Quijotes

por L. MOURE-MARIÑO

Es la de España una tierra sobre la que se abrazan y se hermanan las más contradictorias realidades y las más antagónicas ideas. Geográficamente, al lado de las montañas empinadas y abruptas, se inician las planicies tersas y sin fin; económicamente, a la vera del latifundio y la tierra sin dividir, viven renteros y colonos que riegan con su sudor la propiedad ajena; intelectualmente, un pueblo en el que florecen sabios, literatos y poetas— aunque ahora vivan en quiebra las letras patrias—, soporta un pesado lastre de incultura y analfabetismo; por fin, en el orden del espíritu, es esta la tierra poblada por Sanchos y Quijotes. Es decir, conviviendo con el hombre idealista, ansioso de empresas sublimes y con herencias en el alma de hidalgo añejo, hallamos aquí al rufián desaprensivo, desconfiado de su propia sombra, cazurro y amasado de la más infima de las arcillas...

—Y, bien—se me dirá—: eso sucede en todos los pueblos.

—No, señor. En todos los pueblos alumbraba la virtud al lado del vicio y la ciencia confina con la incultura muchas veces; pero, lo que no se observa en todos los pueblos y es, sin embargo, tangible en el nuestro, es esta hermandad de antitéticos extremos; por él contrae la enfermedad que ha de matarle, y de menos les aprovecha aún el sacrificio a los pueblos cuando por obra suya se escriben diez o doce páginas más en su Historia al mismo tiempo que se avanzan otros tantos pasos en el camino de las miserias.

Quiere esto decir que si el camino de España no hemos de buscarlo en la bazofia ululante del populacho, tampoco lo hallaremos en las rutas románticas que están muy bien para contadas; pero que solo conducen a desiertos sin agua y vida. La virtud de esta España que nace se ha de cifrar seguramente en destruir esta clásica antítesis de lo español, en dar al buen Sancho Panza algo del espíritu de Don Quijote y en infundir en el alma del quijotesismo algo del sentido realista de Sancho. Si otros días fuimos víctimas del exceso romántico, ¿qué sería de nosotros, en este tiempo de materia, si solo pensásemos en vagos ideales? Europa, amigos, se obsesiona ante el hierro y el "cemento armado" y las máquinas guerreras. Europa está ganada para la materia. Y nosotros, ¿qué hemos de hacer nosotros en esta atmósfera de materialismo? Pues nosotros, sin dejar de mirar al cielo no hemos de olvidarnos de la tierra. ¡No sea que cantando las estrellas nos arribaten mientras lo que es nuestro! Ni Sanchos ni Quijotes: un poco de Quijotes y otro poco de Sanchos, y nos irá mucho mejor.

Y si ahora se quiere una prueba de la verdad de lo que queda escrito, vea en estas líneas: En uno de los últimos números de "Le Jour", hemos leído que la "Asociación de los Franceses repatriados de España", trata de pasarnos la cuenta de sus pérdidas—de las pérdidas que sufrieron en los negocios y en las industrias que aquí tenían—, cobrándose con el oro español que llevaron los rojos a la Banca de París. Y su cinismo llega a más: Porque quieren que el oro de España sirva para reanudar otra vez sus industrias en las tierras de España. ¡Tal pagan los franceses la generosidad española que les dió riquezas y pan para sus hijos! ¿No está, pues, claro como la misma luz del sol, que en Europa, en la que todos sus vecinos esgrimen la garra para vivir, es necesario que nosotros agucemos también las uñas y el ingenio?... es este caminar juntas de almas discordes e inarmónicas.

Y es que Don Quijote y Sancho son algo más que un símbo-

lo. Nuestro señor Don Quijote y su escudero son España entera—en el pretérito y en el presente—, caminando por los senderos de la Historia. Unas veces—en los momentos de culminación de nuestro poderío—, es el hidalgo soñador y quijotesco quien actúa. Triunfa entonces nuestro espíritu por esos mundos del Señor. Pero este triunfo, tiene siempre más de quimérico que de real, porque se condensa en la victoria de ideales etéreos e inaprehensibles. Triunfa la gallardía, la arrogancia, acaso el honor; pero al final de las batallas, la conclusión es siempre idéntica: España se ha quedado con una aureola magnífica y fulgurante de resplandor histórico; pero, sin sangre en sus venas, sin vida en sus entrañas y sin un ochavo en su bolsillo. Es Don Quijote cargado de hazanas y abrasado de caballerescos ideales; pero exhausto y maltrecho de los golpes recibidos, con las carnes moradas de heridas y la pelleja sola apretada al esqueleto.

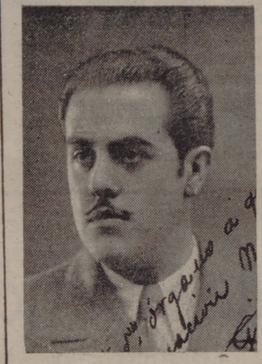
Otras veces—y esto acaece en los momentos de depresión histórica—, es Sancho Panza quien se impone. Es en estos períodos la hora de la bazofia, y de la masa histórica que aulla, y de los frentes populares que claman por la demagogia.

Lo que queda dicho, es insistir en un ejemplo que casi tiene sabor de topico en nuestra literatura. Pero se está haciendo necesario volver sobre este tema, porque hay aquí la tendencia a confundir la verdadera Historia de España con el quijotesismo. ¿De qué nos servirá acometer grandes proezas, si al hacerlo nos dejamos las carnes y las energías en los garfios de la Historia? ¿De qué nos servirá, amigos, ganar un Imperio y hasta un mundo, si es la nuestra una ganancia estéril a cambio de toda la sangre y de la vitalidad toda? Ciertamente será así nuestra la gloria, y el honor y otras muchas cosas que acarician el alma. Pero, de poco sirve el esfuerzo al hombre cuando

Girón, Capitán de Infantería

Del periódico "Los Combatientes", reproducimos el siguiente artículo que aparece encabezado con el retrato de nuestro camarada, Consejero Nacional, José Antonio Girón. Por esta vez, nos limitamos a reproducir tal artículo, sin hacer más comentario; ello sólo es bastante.

Girón



SILUETA

Entre nosotros está uno de tantos combatientes: el camarada de la Vieja Guardia de Castilla, José Antonio Girón.

El hombrón modesto, callado, luchador infatigable, un día salió de la cárcel para empuñar el fusil por la Patria.

Ajá tué con otros, al Alto del León, como simple miliciano, y allí empezaba su carrera de triunfos en la guerra, que le han llevado a ser hoy capitán honorario de infantería, por decisión de Franco.

El Caudillo ha nombrado a Girón capitán de infantería por el tiempo de la campaña.

Es precisamente en la gloriosa Alma de Infantería donde los cañones le sonaron desde aquel primer día que sano a la guerra con unas apagatas, una camisa azul y un fusil.

He aquí un resumen biográfico del hoy capitán honorario de Infantería:

Acero bien templado de la más anagua raanage de Castilla. Luchador incansable, perseverante por la Casa del Pueblo, hasta llevarle a los calabozos.

Muciano en el Alto del León, donde fue cogido prisionero por los rojos, y más tarde libertado en nuestro avance.

Al frente de las Centurias que sañeron de Omedo, Añejos, Medina, Nava del Key..., fue el vencedor de Puerto Ventana, en el frente de Asturias.

Jefe de la Centuria de Valladolid, en la primera Bandera de Castilla, donde fué herido al tomar Ketamares. Incorporado de nuevo a la Bandera; destacando su valor temerario en Boadilla del Monte, donde, al frente de sus hombres, encaramado en los techos, asaltó las posiciones enemigas.

Jefe de Milicias de Valladolid. Jefe Provincial Político. Consejero Nacional de F. E. T. de las J. O. N. S.

Y vuelto, por sus deseos, a ser soldado en el frente donde empezó como el más sencillo de todos los falangistas.

Tesón, valor, modestia y una valentía a toda prueba.

Así ha ganado, hora a hora, en la lucha, el título de Capitán.

Hacerse querer y respetar en el superior; hacerse querer y desear en el inferior, lealtad sin límites, solicitud en la obediencia: ésa es la regla de los caballeros, ésa es la regla de los guerreros, ésa es la norma de España y el honor de la Marina.

Palabras de FRANCO en la primera revista naval de la escuadra

España en Checoeslovaquia

por RANK

¡Qué bonito sería evocar la Historia de la poética Bohemia, provincia florida del Sacro Imperio Romano Germánico, donde se alzan todavía estatuas a su César y nuestro César Carlos V! Pero... ¡ya no existe Bohemia, porcelana y cristal, verso y fe de San Wenceslao, florón de la diadema de los Austrias que fueron españoles!

Esto no es Bohemia. Es un nombre químico, de esa funesta química de razas que agitó, mezclándolas, sin combinarlas en nación, en unidad de destinos, la hipocrésia y la ignorancia de Versailles.

Es menos ambicioso mi propósito. Es demostrar que nuestra imperialidad de misión llega hasta los tiempos en que para muchos Checoeslovaquia se asocia y se entremezcla en las pre-ocupaciones españolas? No podremos olvidar que de allá vienen los aviones rusos y más numerosos "voluntarios internacionales" que de Rusia, lo que es que confundimos sus ásperezas lenguas eslavas con el ruso.

La "revolución española" buscó siempre en el extranjero un patrón que transplantar aquí. Los cantonales o federales se desvanecían evocando la égloga suiza, los del republicanismo burgués traducían, como alumnos desahuciados del bachillerato "elemental", el régimen francés, los autoritarios, que cambiarían simplemente la corona por el gorro... de dormir, soñaban con Norteamérica y, en fin, los imbéciles que creían posible entre nosotros una República "de orden" pensaban entonces en la Constitución de Weimar y en la Alemania democrática.

Pero cuando los representantes masones que Checoeslovaquia exportó aquí nos fueron dando a conocer el progreso, la Cultura, la libertad, etc., de aquel bello país joven, Checoeslovaquia era su figurín.

La Masonería, que es universal y que ejerce una tutela de idéntico origen sobre la checa y la española—su meca es Francia—, unió con tal lazo de simpatía y amistad a los republicanos checos y a los españoles, que Masaryk y Benes eran para nuestros "snobs" izquierdistas los hombres más eminentes de Europa.

Checoeslovaquia es, desde luego, una pieza importante en las jugadas de Moscú y llegado el estallido español, era lógico que Checoeslovaquia cumpliera a pedir de boca su papel. Todas las esperanzas de una conflagración que salvara—creen ellos— a los marxistas hispanos están puestas en Praga.

Pero sería desconocer totalmente el paisaje espiritual de la "República química" pensar que en bloque está contra la verdadera España. La imperialidad misionera de España trae aparejada la gloria y la Cruz de ser siempre bandera de división en el mundo, una división entera y "escatológica" como la de ahora:

los buenos y los malos, los civilizados y las bestias, los creyentes y los "sin Diosos".

En la antañona ciudad de Vithnovice alzaron los amigos de la España roja una estatua a Francisco Ferrer. Esta nos da una idea cabal de que la cultura marxista de los checos está al mismo nivel que la de sus "homólogos" de la Rojilandia española. Porque ellos, que no habrán podido leer ninguna obra de Ferrer, le suponen gratuitamente un genio pedagógico, un filósofo, un mártir.

Allá se alzaba el bribón en el fogte y allá iban los vivos y los tonos poco menos que a postrarse ante el símbolo de la anarquía (sic) que reemplazaría la Cruz cristiana... ¡Nada menos! ¡Verdad que el pobre agitador anarquista de la Semana Sangrienta de Barcelona, el temible líder de los "jóvenes bárbaros", no merecía tamaños honores?

Pues el pueblo cristiano de la ciudad, aprovechando el estado anárquico que atraviesa el país,

ha hecho la justicia por sus maldades y ha reducido a escombros la odiosa estatua. Sabemos que un aguerrido núcleo fascista sigue con cálida simpatía nuestro Movimiento y constantemente el lápiz dos veces rojo de la censura de Hodza castiga con anchos claros la caballerosidad de defendernos.

España imperial y misionera alinea a su lado o contra ella a las almas de la tierra. Y en Checoeslovaquia también es Carlos V quien, martillo de herejes como en Mulberg, derriba con un cesáreo gesto de desdén la estatua de Ferrer, ridículo símbolo de la anti-España transcendente que desborda de nuestras fronteras para estar presente en el amor, la admiración o el odio del mundo, como en la antañona Bohemia que ahora está soterrada bajo el nombre químico de marmetes raciales que en sí mismo lleva el germen de la fermentación, otrora floridísima provincia del Imperio de soles y tercios y banderas y lanzas españolas.

Depuración de las costumbres

Una disposición justa del Ministerio del Interior

En la España del "plato único" de ningún modo deben ser prodigados los banquetes, y no sólo en estos momentos de cruenta guerra, es cuando la vida española debe tener un tono de mesura y sobriedad. No sólo ahora que los combatientes nos dan ejemplo de austeridad y sacrificio, es cuando debemos ser comedidos en las costumbres, sino siempre. El Estado nacional-sindicalista jamás ofreció orgías, ni excesos materiales, ni jamás permitió que las costumbres españolas desborden el cauce rígido e inflexible que impone la disciplina de la nueva vida de España.

Buena prueba de estos propósitos de nuestros gobernantes es la orden del Ministerio del Interior, en la que se llama la atención de las autoridades para que contribuyan a contrarrestar la inveterada práctica de los banquetes, que, según acertada frase de la disposición, tanto desdeñe del sentido de la vida del momento.

Y es que, efectivamente, los banquetes en muchos casos, aún más que por el despilfarro material, eran desmoralizadores por el ejemplo. Es nota disonante que en una nación dispuesta a los mayores sacrificios y a pruebas sublimes de heroísmo y generosidad sólo por salvar y conservar puros ideales espirituales, haya un grupo de personas que por un

motivo más o menos banal, se reuna frívolamente a comer y beber hasta la saturación y a echar discursos. Lo menos que debemos exigirnos todos a nosotros mismos es una parquedad en el comportamiento que no desdiga demasiado del ejemplo patriótico de quienes todo lo han dado por España.

Esta disposición del Ministerio del Interior completa la institución simpática del Plato Único. Con ellas no se trata sólo de fomentar la economía o de allegar recursos para fines respetables, sino que al tiempo se afianza la costumbre de vivir todos al mismo ritmo y de participar en el sacrificio y en el esfuerzo colectivo.

Que las más altas jerarquías de la Nación, se fijen en detalles como estos, que aunque no lo parezca tienen tanta trascendencia, es motivo para que la esperanza en el futuro se afiance y la confianza en nuestros gobernantes se fortalezca.

Lea Vd.

- 2.º, página.—La Falange.
- 3.º, Página del Campo.
- 4.º y 5.º, Páginas de Medina del Campo
- 6.º, Crónicas y Apuntes.
- 7.º, Algo de lo que pasa en Madrid.
- 8.º, Vista al Mundo.



SUSCRIPCIONES, por "lto"

Las buenas acciones deben siempre ignorarse. Fíjese usted, ese que pone aquí una equis y diez posetas, ese soy yo.



la falange

Verdad y Responsabilidad

por RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA

Castilla y la Unidad

La unidad, este es nuestro signo; esta es la palabra que se nos deshace en la boca de gusto. Esta es otra de las cosas, la primera en que debemos pensar dormidos y despiertos; restablecer la unidad de España: La unidad social abrazando a las clases por medio de la juventud que no tiene todavía nada que reprochar y lanzar en una clase contra otra.

Vamos a restablecer la unidad territorial, la unidad política que está en peligro, y ya veremos cómo, pues no entrará ahora a tratar esta idea y esta cuestión, sino sólo a decir que como estamos en Castilla, debe quedar aquí flotando por encima de las frentes y de las cabezas esta palabra como resumen de nuestro ideal: Unidad, porque Castilla es la fuente de toda unidad, porque Castilla ha sabido, acaso no por designio propio, sino porque estaba previsto desde el comienzo de los tiempos, señalado por las manos del Eterno, ha sabido hacer una España; ha sabido hacer una España y un mundo en diversas latitudes, razas y Continentes, y esta Castilla sabe que precisamente la unidad es lo que nos falta. Ahora se precisa la unidad, porque a la vista están la certeza y la razón de nuestra angustia, pues de esta falta de unidad se derivan todas las discordias, odios y divisiones entre los españoles. Esta Castilla es la que pretendemos que alumbrase nuestro ideal, que no es otro que la idea de la unidad pacífica, de la unidad grandiosa, de la unidad constructiva entre todos los españoles, y para ello Castilla tiene mejor derecho, porque Castilla es una región victima.

Dicen que Castilla es una región opresora, dominante. ¿Qué cosa tan risible, y tan amarga! Pero no hay que negarlo, este es el lugar común de la política diaria.

Pero ¿somos nosotros opresores, cuando si apenas sacamos para malvivir?

Pero ¿somos opresores de esas regiones, cuando lo que hemos hecho ha sido darlas medios para progresar, para engrandecerse y para ponerse a la cabeza, en

muchos órdenes, del progreso de España?

Esta región es la que dicen que domina, y lo cierto es que esta región es la que es victima. Por eso a esos hermanos de las regiones en que alienta el separatismo, les hablaremos con la severidad del pobre, del desarraigado, del que menos tiene, hablando con el hermano mayor, diciéndole, que seguramente por esa riqueza que ha heredado de sus padres se han atrevido a alzarse contra España. Les diremos que somos los más pobres, pero que somos la región que comprende y cumple la unidad, no opresiva, sino la unidad constructiva de toda la Patria. Les diremos también, severamente, que no pretendamos alzarse con ningún derecho de dominio exclusivo sobre la región que posean, porque aquellas riquezas que allí hay, porque aquellas ciudades del norte, de oriente o de levante, porque aquellas vías que en gran número cruzan sus suelos, porque aquellas fábricas, porque aquellas ciudades soberbias, comparadas con las más grandes de Europa, se deben a nuestro esfuerzo, y se deben en gran parte a la comprensión y a la mansedumbre de los castellanos, que les han permitido para su uso, unos aranceles protectores, lo mismo para la metalurgia, que para las demás industrias.

Por eso hay que sentirlo con cierta severidad, porque aunque hablemos mansamente y sin rencor de la idea de unidad armónica, tenemos también que pensar que es un derecho de reivindicación, que aquello es nuestro, que no digan que es suyo. Es de Castilla y del resto de España, de todos los que han contribuido con sus leyes, con su actividad, con el consumo de las mercancías de unas y otras regiones, a mantener los aranceles. Los que tenemos derecho a reivindicaciónes somos nosotros.

Onésimo Redondo

Viuda de Cortabarría
Casa especial en artículos para regalos
GENERAL MOLA, 4

P A T R I A

(LA GAITA Y LA LIRA)

por JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

¿Cómo tira de nosotros! Ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra; ningún césped más tierno que el suyo; ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero... ¿no hay en esa sucesión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de fluido físico, orgánico; casi de calidad vegetal, como si nos prendieran a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse. A ablandarse. A llorar. El que se diluye en melancolía cuando planea la gaita. Amor que se abraja y se repliega más cada vez hacia la mayor intimidad; del valle al remanso donde la casa ancestral se refleja; del remanso a la casa; de la casa al rincón de los recuerdos.

Todo es muy dulce, como un dulce vino. Pero también, como en el vino, se esconden en esa dulzura embriaguez e indolencia.

A tal manera de amar ¿puede llamarse patriotismo? Si el patriotismo fuera la ternura afectiva,

no sería el mejor de los humanos amores. Los hombres cederían en patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra. No puede ser llamado patriotismo lo primero que en nuestro espíritu hallamos a mano: esa elemental impregnación en lo telúrico. Tiene que ser—para que gane la mejor calidad—lo que esté cabalmente al otro extremo: lo más difícil; lo más depurado de gangas terrenas; lo más agudo y limpio de contornos; lo más invariable.

Es decir, tiene que clavar sus puntales no en lo "sensible", sino en lo "intelectual".

Bien está que bebamos el vino dulce de la gaita; pero sin entregarse nuestros secretos. Todo lo que es sensual dura poco. Miles y miles de primaveras se han marchitado y aún dos y dos siguen sumando cuatro, como desde el origen de la creación. No plantemos nuestros amores esenciales en el césped que ha visto marchitar tantas primaveras; ten-

dámoslos, como líneas sin peso y sin volumen, hacia el ámbito eterno donde cantan los números su canción exacta.

La canción que mide la lira; rica en empresas porque es sabia en números.

Así, pues, no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita; veamos un "destino", una "empresa". La Patria es aquello que, en el mundo, configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, sabores y colores locales. Calla la lira y sueña la gaita. Ya no hay razón—si no es, por ejemplo, de subalterna condición económica—para que cada valle siga unido al vecino. Enmudecen los números de los Imperios—geometría y arquitectura—para que silven su llamada los genios de la disgregación, que se esconden bajo los hongos de cada aldea.

Almacén de Paños y Novedades

Sucesores de Federico Tejedor

General Mola, 3 Teléfono 1357 VALLADOLID

CALZADOS VILLALONGA

Casa fundada en 1879

Calzados económicos y de lujo
Santiago, 45 - Fuente Dorada, 6

Bazares Gabino Sánchez

LOZA - CRISTAL - UTENSILIOS DE COCINA APARATOS DE LUZ - HULES - BANDEJAS
ARTICULOS PARA REGALOS - PRECIOS BARATISIMOS
Teresa Gil, 18 General Mola, 14

Si en duda os habrá extrañado el que en unas pequeñas charlas sobre doctrina nacionalsindicalista casi no haya hablado del programa. Al fin y al cabo los 26 puntos—antes 27—han sido muy traídos y llevados estos meses, y hasta se han publicado en la Prensa comentarios hechos con más buena fe que acierto. Ello es fruto de la mentalidad infantil que tanto abunda, la cual da más importancia a las fórmulas escritas que al espíritu que debe informarlas.

Con la sinceridad de un buen camarada y con la autoridad—poca—que puede darme el ser nacionalsindicalista desde 1931, os confieso lealmente que tengo una relativa fe en los programas que, como ha dicho José Antonio, son fórmulas casi siempre destinadas a no ser cumplidas. Ciertamente no es ese nuestro caso, pero podéis vosotros comprender perfectamente lo que os digo: Suponed por un instante que los enemigos nuestros lograsen infiltrarse hasta nuestros mandos y desde ellos se dedicasen a poner en práctica nuestro programa. Como carecen del espíritu nacionalsindicalista, de esa "MANERA DE SER" que es la Falange y de la que os hablé ayer, no hay duda de que el programa sería el mismo, pero su aplicación seguramente resultaría contraria a las intenciones de los que le formularon.

Sin embargo, diré algo de modo brevísimamente, de los puntos iniciales.

Si observáis el programa, podréis ver que están agrupados en apartados. Los cinco primeros se titulan NACION UNIDAD-IMPERIO; ya os hablé ayer de nuestra unidad y del concepto de Nación para nosotros. El imperio ha servido para artículos y charlas grandilocuentes, pero vacías de contenido. Sin embargo, notad que "reciamos para España un puesto preeminente en Europa" y "no toleramos la mediocridad ni el aislamiento"; somos también "eje espiritual del mundo hispánico", y lo recordamos. En el antiguo programa de las JONS constaba nuestra reivindicación de Tánger y de Gibraltar, no hago más que exponerlo. El punto 4 habla de la potencia y fortaleza militares, y el 5 reclama la potencia naval. Ahora bien, yo os hago notar que los imperios modernos se mantienen sobre la técnica. Es cierto que nosotros por nuestra "constante" universal de defensa de los valores espirituales de la Humanidad no intentamos un imperio de petróleo, de lana, ni siquiera de caucho. Pero sin el logro de la técnica nacional, sin ganar la previa e importante batalla de la técnica nacional, no podremos aspirar a la dignidad imperial. Los alemanes pudieron intentar vencer al mundo

ORIENTACIONES NACIONAL-SINDICALISTAS v Un programa de política nacional

por JESÚS E. ORTEGA

Conferencia pronunciada en el 1.º Cursillo para Delegados Provinciales de "Auxilio Social" (Septiembre 1937)

gracias a su técnica; e Italia solamente ha llegado a conquistar Abisinia, contra las sanciones, después de haber poseído su técnica nacional.

Yo tengo la evidencia intuitiva de que España, por ser el país europeo donde se conserva aún el mayor respeto a la dignidad del hombre, sea el pueblo capaz de sujetar a esa técnica deshumanizante; pero sólo después de haberla dominado para poderla utilizar sin riesgo. Las generaciones venideras, si en realidad aspiran a la potencia y a la dignidad imperial, habrán forzosamente de lanzarse por otros derroteros del saber que los que nuestros padres, y hasta nosotros, han seguido. Ello se ha iniciado en parte actualmente con el ensanchamiento de horizonte que la guerra ha dado a nuestra generación. Los nuevos aparatos guerreros, por ejemplo, han atraído a muchos jóvenes, forzados hasta el presente a seguir carreras o profesiones sedentarias. Ha de ser esto una consigna del Estado.

En los Puntos reunidos bajo el epígrafe ESTADO-INDIVIDUO LIBERTAD hay importantes afirmaciones: "El Estado nacional será un instrumento totalitario", "se abolirán los partidos y la democracia parlamentaria". Se señala la licitud de la iniciativa privada compatible con el interés general. El punto 7 contiene una afirmación que, a mi juicio, es una novedad importante y probablemente una superación de otros regímenes totalitarios existentes. "La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles. PERO SOLO ES DE VERAS LIBRE QUIEN FORMA PARTE DE UNA NACION FUERTE Y LIBRE".

Hasta ahora la dualidad INDIVIDUO-ESTADO estaba sin resolver en los estados fascistas, con alguna evidente superioridad sobre los regímenes democráticos. Ello se comprende porque aún no se ha encontrado la fórmula capaz de resolver el antagonismo del Individuo y del Estado. Hasta

ahora el Estado se encastillaba en su concepto—muy siglo XIX—de soberanía omnipotente; y el Individuo se hacía fuerte en sus Derechos del Hombre, según la Revolución francesa. Planteado así el pleito no tiene solución.

Únicamente la tiene si se establecen otras bases de discusión. Y he aquí nuestra superioridad sobre todo lo existente. Si las relaciones entre ambos se establecen desde o sobre la firme base del concepto de cumplimiento de destinos—individual y estatal—el antagonismo desaparece. Dije ayer que la Patria es una "Unidad de Destino en lo universal", según la definición de José Antonio; y por su parte el individuo es el portador de una misión peculiar en la armonía del Estado. Como ni uno ni otro pueden traicionar su destino, la disputa desaparece.

Para nosotros el Estado se justifica por su destino al servicio de unos valores espirituales y humanos; y la actividad del individuo por el exacto cumplimiento del suyo. Sobre ello florece la concepción de SERVICIO. Si nadie existe sino como cumplidor de una tarea, la libertad, la personalidad y la unidad se logran únicamente sirviendo en la armonía total. SOLO SE ES VERDADERAMENTE LIBRE EN EL SENO DE UN ESTADO FUERTE Y LIBRE.

El epígrafe titulado ECONOMIA TRABAJO-LUCHA DE CLASES es extenso. Hace la crítica exacta del materialismo en sus dos aspectos: capitalista y proletario, exigiendo la participación de las masas en las tareas nacionales. Se reconoce allí la propiedad privada como medio para cumplir los fines individuales, sociales y familiares. Sienta el principio de la organización sindical, jerárquica a la manera de un gran ejército. Se inclina favorablemente a la nacionalización de los servicios públicos y de la Banca. Entiéndase esto último como nacionalización del Crédito; esta es la principal arma que puede utilizarse para sujetar y encauzar el Gran capitalismo, pues de some-

terlo al interés nacional se trata y no de destruirlo. Proclama el derecho y el deber al trabajo; execra a los parásitos sociales.

HAY QUE ELEVAR A TODO TRANCE EL NIVEL DE VIDA DEL CAMPO, VIVIENDO PERMANENTE DE ESPAÑA, enuncia el comienzo del epígrafe que con el título general TIERRA comprende seis muy importantes puntos. Fruto todos ellos de la mente apasionada de Onésimo, que muy bien podrían resumirse en un párrafo que antes he reproducido fielmente. Para la mayor parte de vosotros que pertenecéis a provincias agrícolas, no es un secreto ni os extraña la necesidad de la reforma y enriquecimiento del campo. La mayor parte de los puntos que hablo es la enumeración de los diversos procedimientos, más o menos técnicos, que la Falange quiere usar para remediar los males del campesino español. No quiero insistir en ellos. Sin embargo, haré hincapié en alguno de ellos. Por ejemplo, en la "devolución al campo de gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad" y la "redistribución de la tierra cultivable para desarrollo de la propiedad familiar y estímulo de la sinización agrícola; así como la gran repoblación forestal tan necesaria en casi todas las provincias.

Por último, quiero haceros sentir la profundidad social que representa la posibilidad de reconstruir los patrimonios comunales de los pueblos, arrebatados casi siempre a los españoles por una burguesía liberal y egoísta que ni ante las propiedades de la Iglesia vaciló en el latrocinio, y cuyos herederos se dan hoy fuertes golpes de pecho y militan en partidos políticos "de orden", que aseguran defender la religión.

No se os puede ocultar la importancia de los puntos del programa que afectan a la Religión y a la Educación Nacional. En ellos hay condensado todo un criterio y una trayectoria política. La anarquía educativa que ha imperado en estos últimos sesenta años ha contribuido acaso como ninguna otra causa a nuestra desnacionalización. En esto han rivalizado derechas e izquierdas; y desde esto con plena reflexión, porque si los izquierdistas buscaban fuera de España los figurines pedagógicos más pedantes, las derechas cultivaban las modas religiosas extrañas con persistencia y gusto. En lo futuro no será así, ni tampoco habrá la capa de la religión se podrá atentar a la unidad de España.

Compendio de todo el programa puede considerarse el punto 26 por expresar cuál es la aspiración, estilo y decisión de la Revolución Nacional.

(Discurso Sevilla 29-X-1937)



PAGINA DEL CAMPO



Aparece hoy— aunque no por vez primera— en nuestro semanario, una página dedicada especialmente al campo y a los agricultores.

Esta necesidad que se hacía sentir, nos ha inducido a presentar esta página, que aparecerá de ahora en adelante regularmente, pues en una región como la castellana, los problemas del campo y de los campesinos deben ser tratados con especialidad y amplitud.

LIBERTAD, que nunca olvidó esto, — y ahí está de muestra su "Página castellana" de la época antigua— tiene la seguridad de la buena acogida que esta página tendrá entre las gentes del campo y a ella dedicará especial cuidado.

Por otro lado, la garantía que ofrece la competencia de sus colaboradores y de los servicios dependientes del Ministerio de Agricultura, creemos que es más que suficiente para pensar en la aceptación y el éxito que tendrá entre los campesinos, a los que desde estas líneas anunciamos que queda abierto un consultorio gratuito para ellos, donde podrán acudir en busca de soluciones para sus dudas y problemas que por turno serán contestados y resueltos por los técnicos al servicio de las entidades oficiales que depender del Ministerio de Agricultura y los servicios técnicos de F. E. T. de las J. O. N.-S.

LA LANGOSTA en la provincia de Valladolid

por JOSÉ F. DE LA MELA

Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica

En los últimos días del mes de abril, se recibió aviso en la Sección Agronómica de que en los pueblos de Moraleja de las Panaderas, La Zarza y Ramiro había aparecido la langosta con gran intensidad; inmediatamente el personal de esta Sección reconoció los términos y comprobó que la invasión tenía caracteres alarmantes, por lo que aquellos pueblos estaban amenazados de perder las cosechas. En vista de ello y de que había que salvar a toda costa los sembrados, frutos de tantos sudores y desvelos de los agricultores, se procedió con toda urgencia a organizar los medios de extinción, ya que no había nada, porque se trata de una plaga poco frecuente en esta provincia, y con tanta celeridad se hizo todo, que a las cuarenta y ocho horas de llegar el aviso a esta Sección ya se estaba en los pueblos quemando el insecto con gasolina. Con tanta urgencia se han hecho los tratamientos y con tan excelentes resultados, que hoy se tiene a la plaga completamente dominada, cosa que no podía esperarse ni el más optimista al ver la cantidad inmensa de insectos que había en aquellos pueblos.

Ahora estamos empleando ya contra la langosta cebos envenenados, que tienen la ventaja de no estropear los sembrados y ser una guardia para su defensa, pues se comen por los surcos y allí quedan esperando que vayan los insectos a comerlos; aquí quiero salir al paso de una observación que me hacen en los pueblos, y es, decir que los cebos envenenados no constituyen peligro para la ganadería, porque pasados diez días, pierden su acción venenosa, y si llueve, la pierden inmediatamente, ya que el arsénico de sosa, por ser soluble, es arrastrado por las aguas.

Hasta el día de hoy han denunciado la plaga de la langosta los pueblos siguientes: Medina del Campo, Moraleja de las Panaderas, La Zarza, Ramiro, Ataques, San Vicente del Palacio, Gomeznaro, El Campillo, Velascávaro, Rubí de Bracamonte, Fuente del Sol, Lomoviejo, Muriel, Cerro de la Cruz, Braojos de Medina, Nueva villa de las Torres, Pozal de Gallinas, Serrada y Nava del Rey. En todos los que la han denunciado últimamente, la invasión es pequeña; pero han hecho bien en denunciarla, porque así acabaremos más fácilmente con ella y al año que viene no habrá que lamentar perjuicios. Eficacísimos han sido los pro-

cedimientos de extinción que hemos empleado en los pueblos más afectados por la langosta; pero para el exterminio total no basta; hay que combatir también en invierno, destruyendo los huevos de los que habían de salir la langosta al año que viene.

Las hembras hacen su postura en terrenos áridos, secos y compactos, hacia el mes de agosto. Para ello agujerean el suelo con su obiscapo, depositando con él los huevos en número de unos treinta; éstos tienen la forma de un grano de centeno, estando recubiertos de una sustancia mucilaginoso, que no tarda en solidificarse formando lo que recibe el nombre de "canutillo" y en el que están los huevos al abrigo de los agentes atmosféricos. Con los calores primaverales, hacia el mes de abril, aparecen las larvas, para lo cual rompen la cubierta superior del canutillo y pasan por los tres estados sucesivos de mosquito, mosca y saltón.

En el estado de mosquito, viven asociados, constituyendo manchones de plaga. Pasado al de mosca, rompen la sociedad, dispersándose, formando cordones de muchos metros de longitud. En estos primeros estados atacan a las hojas y tallos de las plantas herbáceas. En el estado de saltón, atacan también a los granos tiernos, y por último, en el de insecto perfecto o voladura, produce verdaderos estragos, extendiéndose su voracidad a toda clase de plantas y destruyendo por completo cuanto encuentra a su paso. Llegado al estado perfecto o volador, se acoplan y el macho muere a poco de fecundar a la hembra y ésta enseguida de verificar la postura.

Por esta rápida descripción de la vida de la langosta, vemos que están los huevos en el suelo desde agosto hasta abril, tiempo que debemos aprovechar para destruirlos, que es cosa fácil sabiendo dónde los ponen, pues como no los entierran a más de cuatro centímetros, nos basta con una ligerísima labor para conseguirlo.

Durante el mes de agosto, los guardas de los pueblos vigilarán los bandos de langosta, para ver dónde hacen la postura de los huevos, y estos datos los comunicarán a la Sección Agronómica, la que a su vez, hechas las comprobaciones, procederá a tomar las medidas convenientes para destruirlos, sin escatimar sacrificios por su parte, ya que todo es poco para defender los sagrados intereses de la sufrida clase agrícola.

ASPECTOS

Armonía agro-pecuaria

La agricultura no es solamente el arte de convertir la tierra en pan y vino, sino que es también la ciencia de cubrir de bosques, montañas y valles, de transformar barbechos en prados artificiales y de crear, mejorar y fomentar las praderas naturales y artificiales.

La ganadería no es, ciertamente, el arte de criar reses de lidia en grandes dehesas, sino que es la ciencia de transformar las hierbas, granos y semillas y residuos industriales en carne, leche, manteca, lanas, cueros y estiércoles.

La ganadería no es enemiga de la agricultura; ambas se complementan mutuamente y tienen que ir siempre armonizadas para progresar. Si se rompe el equilibrio que en todo momento debe existir entre las dos, arrastran vida lánguida y ocasionan la ruina de quienes la explotan.

El propietario de pastos, el agricultor, el cultivador de praderas, el productor de alimentos para los ganados, debe ser a la vez ganadero y viceversa. Si el agricultor es también ganadero, podrá transformar en carne, leche o lana los productos vegetales que obtenga, cuando no pueda o no le convenga venderlos por falta de mercados o por cotizarse a precios poco remuneradores, y además dispondrá de estiércoles para abonar sus cultivos.

Los estiércoles no pueden sustituirse en absoluto por los abonos minerales; aquéllos dan calor a la tierra y a las plantas; alimentan a éstas paulatinamente, a medida que lo requieren sus exigencias; favorecen, al descomponerse, el desarrollo de los fermentos vivos, tan precisos para mi-

neralizar las sustancias orgánicas y hacer posible la absorción y asimilación de estas plantas que las transforman en hojas, raíces y frutos.

Si el ganadero es agricultor, podrá producir, en la cantidad que desee y en condiciones económicas e higiénicas, los forrajes y demás sustancias vegetales más convenientes para la clase de ganado que explote, sin estar expuesto a sucumbir a las exigencias de los acaparadores o a la mala fe de los comerciantes falsificadores.

Aparte de las zonas y regiones que por su topografía y clima sólo son adecuadas para el cultivo de forrajes y, por lo tanto, para la explotación pecuaria, hoy el cultivo intensivo, moderno exige la rotación de cosechas, y ésta se consigue, aun en terrenos de relativa sequía, con la siembra alternativa de cereales y de forrajes.

Hasta en los terrenos de regadío próximos a las grandes urbes, en el que suele ser muy lucrativo el cultivo de plantas de huerta para el consumo del hombre, está indicada la producción forrajera para explotar vacas lecheras y es remunerador la cría y cebo del ganado de cerda.

Pero con frecuencia, ya por radicar los terrenos de regadío lejos de los mercados, ora por los muchos cuidados y atenciones que demanda el cultivo de leguminosas para la alimentación humana, ora porque las continuas oscilaciones de la oferta y la demanda hagan muy aleatorio el rendimiento de esas plantas, es preferible el cultivo de hierbas o forrajes para los ganados, cu-

yos productos pecuarios casi siempre tienen asegurada la venta a precios remuneradores.

Para que el agricultor y ganadero obtenga el máximo rendimiento en las explotaciones agropecuarias, así como debe elegir las semillas, bulbos o estacas que ha de sembrar, acodar o plantar, también es necesario que seleccione los reproductores machos y hembras y los productos que hayan de renovarlos; del mismo modo que se ve obligado a regar y abonar los campos para que se nutran las plantas con arreglo a las exigencias, igualmente es preciso que alimente y abrevé racional e higiénicamente sus animales, según sean los productos que desee obtener de ellos; de la misma manera que suele resultarle lucrativo injertar árboles frutales o efectuar cruzamientos de plantas, asimismo puede convenirle cruzar razas animales para conseguir productos precoces que le den abundante y económica carne, leche o fuerza; así como las hierbas y arbustos requieren que les prepare, mediante diversas labores, alojamiento cómodo y mullido en los viveros, surcos y hoyos, también las vacas, cerdos y ovejas reclaman higiénicos establos, apriscos y puerizas; si como el agricultor necesita arrancar las malas hierbas y destruir las plagas de sus campos y huertas, como ganadero debe prevenir y combatir enfermedades esporádicas y contagiosas de sus rebaños.

La armonía agro-pecuaria, como se ve, es conveniente y, más que conveniente, necesaria.

JOSE LUIS

Verdades y consejos que es patriótico divulgar

España, por la naturaleza de su suelo, debe orientar su producción en sentido forestal y ganadero.

A pesar del enorme valor que representa nuestra ganadería, se suelen importar productos derivados de los animales.

Procuremos evitarlo fomentando nuestra ganadería.

Conservemos lo actual; no practiquemos rotaciones arbitrarias; aumentemos la producción ganadera; mejoremos las razas.

Debemos producir caballos de tiro y mulas altas, fuertes y pacíficas.

Fomentemos el ganado vacuno de aptitud lechera, industrializando cooperativamente su producción y la fabricación de quesos y mantecas.

Nuestras ovejas deberán seleccionarse con tendencia a la producción de lana, leche y carne.

La explotación de la cabra ha de reglamentarse, conservándose con todo cuidado nuestras razas lecheras.

Produzcamos los tipos de cerdos que el mercado necesita. Más magro y menos grasas.

De Toros y Bueyes

«Ara con bueyes y te enriquecerás»

Entre los festejos que solían formar parte de los programas con que se honraban los Santos Patronos de muchas localidades, figuraba una corrida de novillos toros de muerte. Siempre se corrían toros por algún homenaje; no hay más que recordar el supuesto origen de las corridas. Las mujeres en Roma comían carne de toro y malparían; consultaron al oráculo y éste les respondió: "Corred toros en honor de los dioses infernales y no morirán." Así lo hicieron; el mismo Julio César fué el primero que los alanceó. Desde entonces se sigue aplicando la receta del oráculo, por lo que me figuro yo que la cura no fué radical.

Este festejo me recordaba que casi a diario tropezaba mi vista, al leer la Prensa, con reseñas de corridas y noticias telegráficas de toros y toreros, que nunca leía porque no soy aficionado a esta clase de espectáculos, y por tal falta de afición no se me había ocurrido jamás llevar la estadística de las corridas que en España se celebraban, ni del número de reses en ellas sacrificadas; en mi crasa ignorancia me atrevía a suponer que no bajaban de ocho mil, o sean cuatro mil yuntas, que criadas para el trabajo, y con cuatro mil yugos, con cuatro mil arados y con cuatro mil fanegas de trigo... con más seguridad que con las mulas, puesto que las jabores que con éstas se ejecutan son muy imperfectas, a causa de su mala conformación para los trabajos fuertes; no se puede con ellas profundizar en los suelos cuanto es necesario; la finura de su piel y la delgadez de sus miembros indican su inferioridad respecto a los bueyes, así como la piel dura, el pelo recio, los fuertes y grandes huesos y las proporciones de todo su cuerpo, manifiestan claramente el vigor y fortaleza de éstos y cómo pueden ser aplicados con inmensa ventaja en la tracción de arados más

potentes, que profundizando convenientemente en el suelo, aseguran de la mejor manera las cosechas contra los perniciosos efectos de las sequías primaverales que tan frecuentemente padecemos en estos campos de Castilla.

Y no se diga que la necesidad de ahondar en las labores y la gran ventaja agrícola del empleo de los bueyes es cosa de ahora, no; lo es y lo ha sido en todos los tiempos, en efecto:

Cuarenta de un labrador que tenía tres hijas, y labraba cuatro fincas; dió una en casamiento a la mayor y labró tres, cogiendo en éstas tanto como en las cuatro; casóse otra hija y cedióle otra finca como a la primera, y labró solo dos, cogiendo en éstas tanto como en las cuatro; el mismo rumbo del matrimonio tomó la hija tercera, y la tercera finca le fué dada, como a las otras dos, quedando el padre solo con una, cogiendo en ésta tanto como en las cuatro. ¿Cómo pudo alcanzar este resultado? Trabajando en una como había trabajado en todas, ahondando la tierra tanto más, cuanto menos fincas le quedaban, y esmerando su cultivo. Tal vez se piense que esto pudo conseguirlo a fuerza de abonos, de polvos misteriosos, de máquinas perfeccionadas, empleando todos los elementos químicos e industriales que hoy día la Ciencia proporciona, y que sólo pudo lograr esto un labrador moderno; pues no es así; este labrador que cuento es de una época más remota; si no es el mismo, es, al menos, contemporáneo de aquel otro que se llamó Cayo Furio Crisino, que fué acusado de hechicero porque en menos tierra cogía mucho más trigo que sus vecinos, y al presentarse ante el Juzgado... no sé si municipal o de primera instancia, de aquellos tiempos, exclamó: "¡Oh, jueces!, para defenderme de mis acusadores no puedo mostrarles mis sudores y malas noches; no puedo aportar más pruebas materiales que las que ante vuestros ojos presento", y enseñóles una aguijada bastante recia, un arado con reja ancha y muy grande, unos largos azadones y un par de bueyes gordos, muy bien tratados. Los jueces, ante pruebas tan convincentes, dijeron: "Reconocemos que ese par de bueyes y esos instrumentos que el acusado presenta son los verdaderos hechizos de las tierras", con lo cual salieron los acusadores tan corrientes como ufano y satisfecho salió el labrador... absuelto y libre de costas.

(El primero es un caso curioso citado por Plutarco, célebre biógrafo y moralista griego, que nació en el siglo primero de nuestra Era; y el segundo, por Plinio, célebre... curioso naturalista, que murió... por eso, por curioso, por los gases asfixiantes emanados del Vesubio, al obstinarse en contemplar de cerca la erupción que sepultó las ciudades de Pompeya y Herculano.)

capas del suelo las partes vegetales dichas. Si las reservas del grano se agotan antes de que el tallo haya alcanzado el exterior, el sembrado se pierde, y si sin llegar a la muerte de la simiente, ésta se ha colocado a mayor profundidad de la debida, exigiendo así a la planta un esfuerzo innecesario en la primera fase de su vida, esto repercute en la producción, hecho comprobado en varios experimentos.

La humedad y aireación conveniente para la germinación están más superficiales en las tierras fuertes que en las sueltas, y esta es otra razón del por qué en todas las tierras no debe colocarse la simiente a la misma profundidad.

El nudo vital o sea el de contacto de tallos y raíces, puede algunas veces resentirse por las heladas, y por esto lo conveniente que resulta el hacer un ligero aperque antes de esta época de hielo, esta es la causa del buen resultado que dan los aricos de advento.

Fermin Ladrón de Cegama
Perito Agrícola del Estado
afecto a esta Sección Agronómica.

Wistremundo DE LOMA
Ingeniero agrónomo

Producción media 1534.053 Q/ms

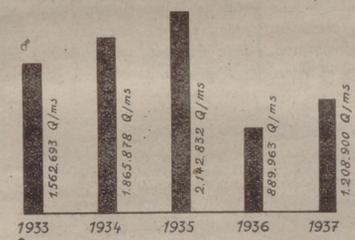


Gráfico de la producción de trigo en los cinco últimos años

Si estas cifras, que expresan quintales métricos de producción, las multiplicamos por las cotizaciones en el mercado, nos daremos perfecta cuenta de su importancia económica: Así, por ejemplo, si la cosecha de trigo de 1935, cifrada en 2.142.832 quintales métricos los multiplicamos por 50 pesetas, el valor de la cosecha es de 107.141.600 pesetas.

Dada la importancia que para la provincia tiene la riqueza agrícola voy a consignar aquí algunos conceptos, muy concretos por el límite impuesto en el espacio que en las columnas de LIBERTAD se me ha concedido.

En la producción intervienen distintos factores, entre otros: el estado atmosférico, el suelo, las labores, fertilizantes y las simientes.

ATMOSFERA.— Es indudable, que en la vida de la planta, tiene gran influencia la temperatura reinante en los distintos periodos del ciclo vegetativo, así como el régimen de lluvias. Nada podemos hacer para modificar en favor de la planta el estado atmosférico, él es el causante principal de las variaciones cuantiosas en rendimiento de las cosechas en los cinco años que integran el periodo consignado en el gráfico. No cabe más que sembrar en épocas tales, que el tiempo probable en el ciclo, sea el más conveniente a las distintas fases de la vida vegetal. Sobre todo no hay que insistir más, todos los labradores saben perfectamente las épocas de siembra de los trigos y cebadas.

SUELO.— El suelo es el medio en que ha de vivir la parte radicular de la planta y el que ha de suministrar los principios o elementos necesarios para la formación de sus tejidos; ha de reunir, pues, las condiciones óptimas de habitabilidad y contener los principios fertilizantes precisos; es importantísimo que la planta se adapte bien al terreno; las

mejores tierras para la mayoría de los trigos son las francas un tanto compactas, las de "miga" como vulgarmente se las llama; la cebada precisa terreno algo más ligero que el trigo, las tierras francas de primera calidad. Las raíces de estas gramíneas abarcan una capa del suelo no más allá de los treinta centímetros, pero en suelos profundos y mullidos pueden descender hasta un metro; he aquí el por qué, de la importancia que se concede al espesor del suelo, siempre que se quieran obtener los máximos rendimientos.

LABORES.— Tienen por finalidad mullir el suelo para permitir la penetración en él de la raíz, y a la vez su meteorización o soleamiento.

En el suelo no solamente existen reacciones o combinaciones de carácter químico, sino que las hay también de carácter biológico, realizadas por bacterias y que tienen por objeto hacer asimilables para el vegetal materias que no lo son. Estas bacterias para vivir necesitan aire, esta es la meteorización del suelo, permitir que el aire penetre en sus distintas capas, para que en ellas puedan vivir estos seres microscópicos que tantos beneficios reportan al labrador.

Al formarse en las tierras la corteza, se aísla el suelo de la atmósfera, no penetra el aire, las bacterias viven mal, su rendimiento de conversión de las sustancias minerales u orgánicas en asimilables disminuye; se establece la capilaridad y por consiguiente la pérdida de humedad del suelo, y no hay que decir la importancia que en Castilla tiene el agua, hasta el punto que es uno de los factores que obligan a efectuar el barbecho. Con lo expuesto se comprenderá lo decisivo que es labrar hondo y no consentir, valiéndose de las labores superficiales, que las tierras permanezcan mucho tiempo con corteza.

FERTILIZANTES.— Del suelo extraen las plantas los principios nutritivos, por consiguiente, si no queremos llegar al agotamiento de la reserva hay que restituir al suelo los elementos que la cosecha se llevó, valiéndonos de las estercoladuras y de los abonos minerales. Los abonos minerales no sustituyen a los orgánicos, los complementan, esto hay que subrayarlo para no llegar a la mineralización o improducibilidad de las tierras de cultivo.

SIMIENTES.— Todos conocen la influencia que en la cosecha tiene una buena simiente.

He visto en tierras fuertes de la región de campos tapar con bisurcos, y por esto voy a tratar de la profundidad a que ha de colocarse la simiente en las siembras de trigo y cebada.

La profundidad óptima para el trigo es de tres a ocho centímetros y para la cebada de cuatro a ocho.

Estas plantas se cultivan no solamente en aquellos terrenos que por su composición son los más aptos sino también en otros de compacidad parecida. Las profundidades inferiores, de tres y cuatro centímetros, corresponden a las tierras fuertes, y las superiores, los ocho centímetros, a las sueltas.

La hoja es realmente el estómago del vegetal, en ella, la savia ascendente que lleva en sí los principios nutritivos extraídos del suelo por los fenómenos de ósmosis radical, res, por medio de la función clorofiliana se transforman en compuestos orgánicos capaces de constituir parte del ser vivo, y son puestos al alcance de cada una de las células por medio de la savia descendente.

Hasta que no aparecen las hojas en los sembrados, las raíces y tallos (cotiledónes) han de desarrollarse a expensas de las reservas del grano y a costa de las mismas ha de cargarse el consumo de energía necesario para atravesar las distintas

En la «Página del Campo» de nuestro próximo número se publicarán unos artículos de D. Alfonso Cid, D. Luis Sanz y Sanz y Don Luis Fernández Salcedo



MEDINA DEL

Impresión histórica de Medina del Campo

por Julián M.^o Rubio

Rara es la ciudad, villa o aldea castellana que no guarda en su ser interesantes páginas de nuestra Historia. Pudiera decirse que toda Castilla rezuma Historia a través de sus pueblos, de sus ríos, de sus castillos, de sus monasterios y de su dilatada meseta, sobre la que bajo un sol abrasador y un cielo limpio parece que, por alguna de sus polvorientas rutas, vamos a topar todavía con alguna nutrida mesnada de armados caballeros.

Medina del Campo, con su altivo castillo de la Mota, atalaya desde su torre del Homenaje buena parte del terreno, al que parece proteger, y guarda entre sus recuerdos seculares grandes hechos de nuestra Historia, en muchos de los cuales fué protagonista.

Su nombre, de claro abolengo árabe, comienza a figurar en crónicas y documentos desde fines del siglo XI, e inicia su prosperidad e importancia a medida que la frontera de los musulmanes se va alejando desde las orillas del Duero hacia el Sur.

Su favorable posición en la meseta, obliga a que de ella salgan, o hacia ella converjan las rutas y caminos más importantes de Castilla, siendo unas veces centro, otras lugar de paso, para reyes, señores principales, nobles caballeros, ricos comerciantes y honrados plebeyos, que hallan en Medina lugar apropiado para sus actividades.

Es los siglos XIII y XIV, la importancia de Medina del Campo aumenta; es residencia accidental de los monarcas, celebrándose numerosas reuniones de Cortes y otras famosas asambleas, cual la del año 1380, mandada reunir por el rey Juan I para determinar la actitud de Castilla en el grave pleito del Cisma de Occidente. Medina es ya una ciudad rica y floreciente, que se otorga como dote a reinas, princesas e infantes. Al ser cuna del infante don Fernando, "el de Antequera", luego rey de Aragón, la amplia Medina cobra nuevo esplendor y a impulso e iniciativa de aquel valeroso príncipe prospera y se enriquece con nuevas construcciones y con el famoso privilegio de feria, que convierte a esta ciudad en centro económico, el más importante de Castilla.

En los turbulentos días del rey Juan II, Medina del Campo es centro de rebeldías y agitaciones, promovidas por los "infantes de Aragón", que en su insaciable ambición chocan, pugnan y guerrear con el altivo favorito don Alvaro de Luna, paladín generoso y arriesgado de los prestigios y prerrogativas del trono, mal guardados por su débil y abúlico titular. Son los tiempos de "la furia civil de Medina", de que nos habla el poeta cortesano Juan de Mena; del inquieto y discutido prelado fray Lope de Barrientos, expurgador de la biblioteca del marqués de Villena, mezcla éste de nigromante y de sabio; de los azarosos cuanto vergonzosos días de "el rey salvaje".

Tiempos duros y calamitosos, de ruina e inmoralidad, en los que Castilla parece deshacerse...

Para todos los pueblos castellanos alborea una nueva y prometedor época con el advenimiento al trono de los Reyes Católicos, bajo cuyo reinado, Medina del Campo alcanza el ápice de su prosperidad y riqueza. Los Reyes la dispensan especial afecto y protección, residiendo con frecuencia en ella; sus ferias son ya las de mayor renombre en toda España, y a ellas acuden gentes y mercaderes de toda la pen-

ínsula y de fuera de ella, siendo lugar de contratación comercial y de operaciones mercantiles de elevado renombre.

Desde el siglo XVII en adelante, Medina del Campo va perdiendo su importancia histórica y amengua cada vez más la económica, para quedar reducida a la única riqueza que le es propia, como a toda la región que la torre de su castillo señorea: la agricultura, que si exige un trabajo penoso y continuado, sin gran rendimiento, ayuda en cambio a sus habitantes, estrechamente unidos a la tierra, a conservar en su honrada humildad, el tesoro de virtudes de la Castilla eterna...

Ultima expresión de la grandeza y poderío de sus habitantes,



Arco de la Torre del Homenaje del Castillo de la Mota

MEDINA

(Scherzo spengleriano)

por ANDRÉS M.^o MATEO

A Spengler se le ocurrió un buen día llamar "puñado de bandidos" a los destructores, como él dice, de la superespiritualidad y refinada civilización azteca. Los hombres que iban con Hernán Cortés fueron, según otro poeta menos filósofo, los fundadores de

"inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda". Al historiador germano, inventor de las dimensiones en la Historia, yo le brindaría con gusto la trayectoria de las dos grandes fuerzas que han determinado la diagonal por donde buscó su cauce el imperio español ultramarino.

Son trayectorias avaras de dimensiones. La vertical y la horizontal. El ascetismo y la aventura. El chocho y la llanura. El viejo torreón almenado y el cañamazo paralelo y uniforme de los surcos. La aguja gótica, como un mástil, y el mar ocre, continuo, lanchante. La flecha y el yugo.

Ambas dimensiones han sido las de Castilla. Y entre esa perpendicular y esa horizontal, Castilla levantó—como sobre una coordenada y una abscisa—el gráfico plural del planeta.

Son las dos dimensiones de Medina del Campo. Dormida horizontalmente desde hace siglos a la orilla del Zapardiel, aún mantiene la verticalidad difícil—castrens y mística—de su Castillo de la Mota. Es decir, aún no ha perdido las direcciones del Imperio. No se ha despedido el genio castellano de su ambición de poblar el cielo de chochos y de chapiteles catedralicios, ni la tierra castellana ha renunciado a convertirse en barro cocido del horno de Juan de Juni.

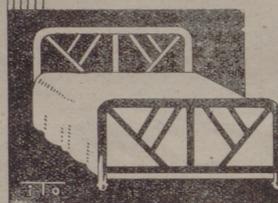
En los nidos de antaño vuelve a haber águilas hogaño.

Morejones y Villarroeles arrancan de la puerta de Ronda las aldabas y del estandarte musulmán los trece roeles que hoy son los blasones de Medina. Blasones

Fábrica de Camas Metálicas

Hijos de Pedro G. Losada

S. en R. C.



Apartado número 15
Medina del Campo

insula y de fuera de ella, siendo lugar de contratación comercial y de operaciones mercantiles de elevado renombre.

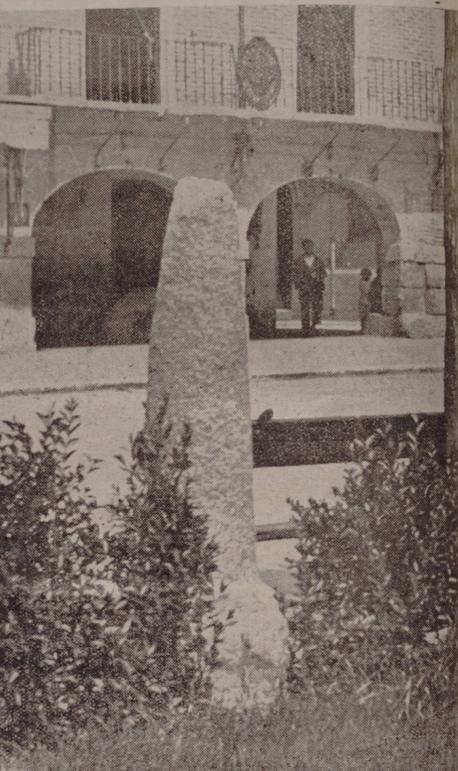
De esta gloriosa época, el castillo de la Mota guarda en sus muros el rumor de la dulce cuantía energética habla y leve paso de Isabel la Grande; encierra secretos de Estado, que nunca serán revelados, de aquel gran político y diplomático que fué Fernando V; la infortunada doña Juana, hija de los Reyes, pasea por sus corredores y estancias los primeros dilirios de su locura de enamorada; el desposeído duque de Calabria, prisionero en él, añora dulces recuerdos de Nápoles, de donde fué arrancado por la espada victoriosa del Gran Capitán. También devora sus ansias perversas dentro de estos muros aquel audacísimo aventurero, negación de toda moral, que se llamó César Borgia; por los aledaños de su muralla exterior discurren en sus juegos infantiles el futuro conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo. Tristes días de congoja y de luto pasa Medina del Campo, aquellos en que ocurrió la muerte de la gran Reina Isabel.

Continuaba la ciudad castellana siendo emporio de riqueza en los primeros días imperiales, cuando el movimiento comuero enciende la rebelión por las añosas ciudades y villas castellanas. La negativa de los medinenses a entregar la artillería que perentoriamente exigen Fonseca y Ronquillo, capitanes del Regente Cardenal Adriano, determina el ata-

fué la erección de magnífico Hospital por el acudalado Simón Ruiz, famoso cambista.

Desde el siglo XVII en adelante, Medina del Campo va perdiendo su importancia histórica y amengua cada vez más la económica, para quedar reducida a la única riqueza que le es propia, como a toda la región que la torre de su castillo señorea: la agricultura, que si exige un trabajo penoso y continuado, sin gran rendimiento, ayuda en cambio a sus habitantes, estrechamente unidos a la tierra, a conservar en su honrada humildad, el tesoro de virtudes de la Castilla eterna...

Reproducción de la primera Letra de cambio.



Restos del Rollo donde se firmó la primera Letra de cambio

ta, con un celo imperial, el rescate de Francisco I, el francés que no se aireó a "romperse la cabeza" con Carlos V, el Emperador.

La expansión máxima de Medina en lo horizontal, la dan aquellos mercados famosos y ecuménicos en que el Oriente y el Occidente, el Norte y el Sur se ponían bajo el meridiano medinense. Allí llegaban los encajes de Brujas, y las perlas de Ormuz traídas por aventureros portugueses, y coruscaban al sol castellano las dagas de Florencia y los relojes ginebrinos y los damascos y las alfalfas persas y las sedas lombardas y los gobelinos multicolores e in-genuos.

Burgos mandaba a Medina sus jubones, Toledo sus guadamecés, Yebes y Ocaña sus especias—im-

po dejar en su testamento y en su codicilo el aroma de todas las santidades y apostolados.

Aquella mañana novembrina de 1504, hecha luz quebrada en el cuadro de Rosales, Medina lloró. Lloró por la pluma de Pedro Mártir, cuando escribe a Fr. Hernando de Talavera, confesor de la Reina:

"La pluma se me cae de las manos y mis fuerzas fallecen... el mundo ha perdido su ornamento más precioso, y su pérdida no sólo deben llorarla los españoles, sino todas las naciones de la Cristiandad, porque era el espejo de todas las virtudes, el amparo de los inocentes y el freno de los malvados."

Pero mientras Castilla no olvide de sus dos grandes direcciones, a los nidos de antaño volverán las águilas hogaño.

CHOCOLATES SANTA VICTORIA

Casto Lorenzo Martín

Cafés - Azúcares estuchados
"LOS ANGELES"

Apartado 34
Teléfono 102 - Medina del Campo



"La Valenciana"

FABRICA DE MUEBLES
Almacén de Paquetería

Plaza Mayor, número 33
Medina del Campo

Filial:
Generalísimo Franco, 71 al 75
SALAMANCA

Grandes Fábricas de Harinas

Leoncio de la Hoz, S. A.

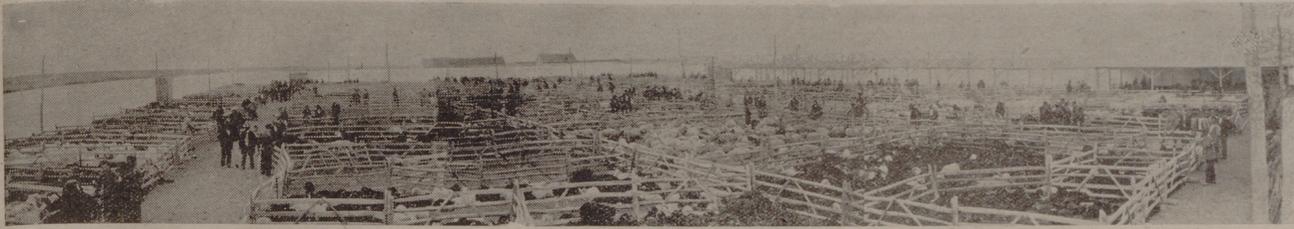
Taller de estriar cilindros por nuevo procedimiento de molienda «BUHLER»

Medina del Campo - Nava del Rey

CAMP

Medina del Campo y las ferias

por FILEMON ARRIBAS



Entre los muchos recuerdos unidos al nombre de la ciudad castellana que nos hablan de su pasado glorioso, hay uno de gran importancia, por referirse a hechos no de carácter político o guerrero, sino de aspecto económico, por los cuales fue conocida universalmente. Durante casi un siglo sus famosísimas ferias fueron la ocasión que hizo de Medina del Campo un centro comercial y financiero de primer orden en el mundo.

Muchas veces se ha dicho que Castilla era menos activa que otras regiones españolas, que en Castilla no podía surgir ninguna fuente de riqueza; pero quienes así hablaban olvidaban los verdaderos tesoros de la tierra y no recordaban o desconocían como en otros tiempos en Castilla hubo una floreciente industria derivada de la agricultura y un exuberante comercio, y como una ciudad de modestas pretensiones cuyas casas, iglesias y castillo son de tierra (adriático o tapial) atraía hasta ella a los principales negociantes de Europa y mercaderes procedentes de todos los confines de la tierra conocida.

Si aún hoy en el siglo de la rapidez y del acortamiento de las distancias las ferias facilitan la contratación de productos, al reunir gran cantidad y calidad de ellos, podemos imaginar lo que suponía para el comercio de los siglos pasados aquella seguridad de reunión en fecha y lugar pre-

viamente señalados para celebrar las operaciones mercantiles y bancarias.

Por eso las villas, y ciudades solicitaron y lograron de los reyes concesiones de mercados y ferias, con privilegios que animaban a acudir a ellas por las ventajas que en las compras y ventas se obtenían.

Entre todas las ferias de Castilla adquirieron justo renombre con las de Medina, las de Valladolid, Rioseco y Valladolid. Las de esta última, todavía villa, tomaron bastante auge a fines del siglo XV, hasta que los Reyes Católicos dispusieron ciertas medidas para que todos los mercaderes de sus Reinos concurrieren a las de Medina, que habían de ser las generales del reino, y así Gonzalo Fernández de Oviedo llega a citar su Plaza Mayor como "la principal del trato y ferias de toda España".

Con la protección de don Fernando y doña Isabel, especialmente de ésta, las ferias de Medina llegaron a ser las primeras entre las famosas, y así se mantuvieron hasta el último tercio del siglo XVI.

Lo que las ferias eran para la ciudad queda declarado indirectamente en el modo de obrar de las villas rivales. Valladolid, por ejemplo, ofreció en 1566 a Felipe II la suma de 350.000 ducados si reunía todas las ferias castellanas en su villa natal, y justificaba la pequeñez del ofrecimiento

en los cuantiosos gastos originados por el incendio de pocos años antes que había destruido gran parte de ella, con la Platería, Cantarranas, Ochavo y otras muchas casas.

Y Madrid hizo análogo ofrecimiento para que se celebrase una feria que había de proporcionar grandes facilidades a los habitantes de allende el Tajo.

A las ferias de Medina, junto a los españoles de ambas Castillas, León, Andalucía, Murcia, Aragón y Navarra, acudía gran muchedumbre de extranjeros genoveses e ingleses, milaneses y alemanes, bretones y portugueses, etc., etc.

En cuanto a los productos y manufacturas que allí se negociaban eran tantos que su enumeración completa sería un buen resumen de la industria y del comercio de la época. Hasta libros para su biblioteca compró Felipe II en ellas.

Tanta importancia o más que el aspecto comercial adquirió el bursátil. Ya es sabido que en Me-

dina se conserva la primera letra de cambio y que en los protocolos de sus antiguos escribanos hay frecuentes ejemplos de protestos de letras, índice del tráfico y de la marcha de los negocios.

La Hacienda Real remitía siempre durante esta época a las ferias de Medina la liquidación de sus pagos por suministros en especie o metálico, cuya importancia era considerable, tanto como la actividad polifacética de la España Imperial interesada en los más varios problemas. En la de octubre de 1564 se habían de cobrar y pagar por cuenta de S. M. las fantásticas sumas de 176 y 153 millones de maravedís, respectivamente.

Para alojar a tantas personas forasteras se nombró un **Aposentador mayor**, asistido de varios oficiales y alguaciles, con jurisdicción suficiente y ciertos privilegios que le facilitaban su labor. Aun a pesar de los desesos del Ayuntamiento de Medina y de su Aposentador, muchos de los concurrentes no encontraban aloja-

miento y habitaban casas provisionales de madera, costumbre que ha llegado hasta nuestros días en las barracas o casas montadas sobre ruedas de los feriantes actuales dedicados a proporcionar solaz y diversión a los asistentes a las ferias.

La decadencia de las ferias, iniciada antes de concluir el siglo XVI, fué aumentando progresivamente hasta no ser hoy sino un recuerdo de aquéllas y tener, a lo sumo, carácter comarcal. En realidad, desde el punto de vista económico, la abundancia de comunicaciones permite solicitar y recibir en breve espacio de tiempo géneros situados a larga distancia del peticionario. Esta abundancia de materias en cualquier momento explica que no se precisen ferias en el antiguo uso de la palabra.

En rigor, las ferias de hoy son permanentes en la capital de la provincia, de la región o de la nación, a las cuales se acude con rapidez en busca del producto deseado.



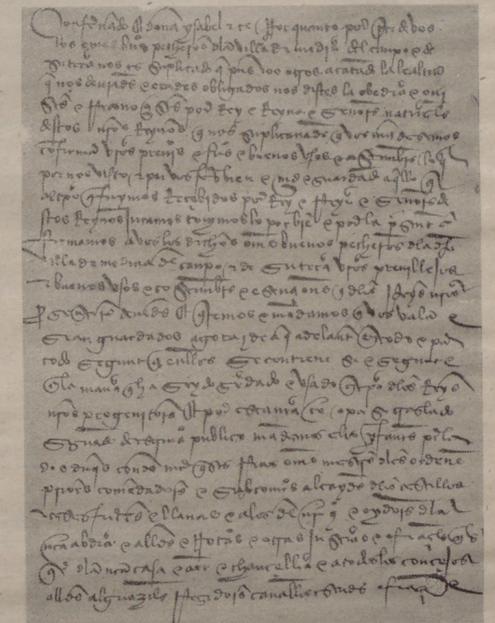
Los hombres buenos pecheros de Medina del Campo

Confirmación de sus privilegios, buenos usos y costumbres

No fueron tardos ni remisos los Reyes Católicos en confirmar a la hidalga villa de Medina del Campo, que tanta dilección guarda para la Reina Isabel, "los privilegios, exenciones, buenos usos y costumbres que en ella y su tierra tenían los hombres buenos, pecheros", o sea pagadores de tributos o pechos, ganados a fuer de constantes y leales en sus

nen de nuevo hoy, al renacer las ansias de Imperio, como entonces se tenían.

La razón suprema de esta confirmación es "pues vosotros acatando la lealtad que nos debíades e érades obligados nos disteis la obediencia e ovisteis e reconocisteis por Rey e Reyna e Señores naturales...", obediencia y lealtad, esas son las prue-



aportaciones a la corona real de Castilla, y tal diligencia y cariño reales pónense de manifiesto por el hecho de que ya en 15 de marzo de 1475 se hace tal confirmación, cuando apenas si se habían cumplido tres meses de la subida al trono de la más grande de las Reinas castellanas y sin que las graves preocupaciones del comienzo de época tan gloriosa sirviesen de obstáculo al recuerdo de unos Reyes para con sus vasallos, leales entre los que más.

Dicha confirmación se guarda en nuestro celeberrimo Archivo de Simancas en su Serie Registro General del Sello, de la Sección Cámara de Castilla, al folio 224 del año 1475; de ella ofrecemos la reproducción completa de anverso y reverso, en forma tal que puede ser transcrita por eruditos, como una más de tantas ejecutorias de nobleza e hidalguía acrisolada como tiene la insignie villa, que cerró los ojos a Isabel de Castilla y oyó sus postreras disposiciones testamentarias, sobre los pobres, los indios, Africa, Gibraltar, etc., que tanta resonancia tie-

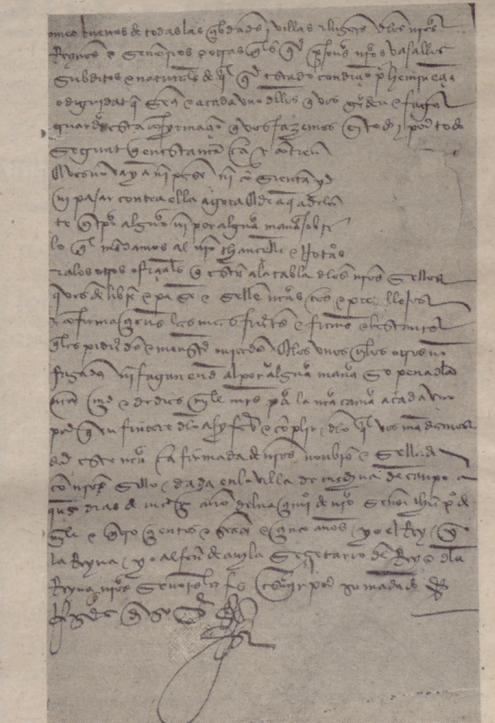
bas de limpieza de bien obrar, mejores aún que las de limpieza de sangre, para la Ejecutoria de Medina.

Buenos usos y costumbres, de hombres buenos, ¿no os suenan con orgullo esas palabras? Hoy también vuelve a hablarse de buenos usos y de hombres buenos en una España nueva, pecheros de valor, de sangre generosa, de oro, de vidas y haciendas, y vuelve Medina a sonar en la Historia con los nombres de sus leones muertos en esta Cruzada como hombres buenos, pecheros del honor y de la gloria a España.

Hoy como ayer, las pruebas son iguales, obediencia y lealtad. Obediencia al Caudillo y lealtad a España y a Castilla.

La nueva confirmación de hoy va escrita con sangre y cuando la de colore el tiempo, será como el viejo papel de Archivo, iguales en apariencia, pero superior la de ahora, porque la da Dios y la testifica España a los hombres buenos, pecheros de su ideal.

G. MASA



(Fotografados LIBERTAD)

(Fotos Gombau)

CLEMENTE FERNANDEZ

S. A.

Banca de Medina

"LA HARINERA CASTELLANA"

FABRICA de Harinas
de 50.000 kilogramos de molturación,
Sistema DAVERIO

FABRICA DE SAQUERIO Y TEJIDOS DE YUTE

Eléctrica del Duero

Medina del Campo APARTADO N.º 6
TELEFONO N.º 38

Francisco García García

Fábrica de Chocolates
y Pasta para sopa

Apartado núm. 2

Medina del Campo

Hijos de Apolinar Lambás

ALMACEN de Coloniales

MEDINA DEL CAMPO

KAFUY • JUNQUERA

Se lo recomiendo

Es el MEJOR sustitutivo del
Café - Antinervioso y nutritivo



JOSE JUNQUERA

Apartado 8 Medina del Campo

ito

CRONICAS Y APUNTES

por DELGADO OLIVARES

La hora del soldado

Por más que la confianza de nuestros soldados, sea ilimitada, por más que hayan probado una y mil veces el heroísmo y el valor, es lo cierto que los seis o siete días de esta ofensiva bárbara e inútil a que han sometido los rojos nuestras posiciones de Cataluña, han transcurrido en medio de una solemne y emocionante expectación.

Hoy que la ofensiva está ya desarticulada y vencida, nos mueve a todos los españoles un sentimiento de satisfacción y a la vez de orgullo. Durante una semana en las posiciones de Tremps y Balaguer, los soldados de hoy, han reproducido una escena que la historia de España ha registrado tantas veces. Una escena imponente por lo sencilla y ejemplarmente grandiosa por lo difícil: consiste en llevar al extremo la sobriedad española y alejar del alma todo sentimiento que no sea el del honor militar. En el heroico hecho, las órdenes del mando se reducen al mínimo y la acción desaparece; todo queda resumido en esta simple consigna: permanecer cada uno inmóvil en su puesto hasta el triunfo... o hasta la muerte. Los jefes en momentos tales, han de asumir una actuación, aunque modesta, honrosa también: la de simples soldados. En Tremps y en Balaguer, se ha vivido estos días, la hora del soldado. Esto es lo admirable de nuestro ejército, que en el fondo de la técnica oficial, o de la obediencia del soldado, hay exactamente la misma cosa: un alma de héroe; así no es extraño ver un capitán que muere con un fusil en el puesto inominado de la trinchera o un soldado que tiene un arranque de inspiración digno de un general. Según el momento, así nuestro ejército es flexible para la mayor eficacia.

En la defensa de las avanzadas catalanas, nuestros oficiales y jefes manjaban, si hacía falta, la ametralladora o las bombas de mano en gesto ejemplar que cada soldado reproducía exactamente. El ataque habría de ser descomunal y abrumador, los rojos preparaban el asalto de las posiciones, con cientos de granadas y miles de disparos y explosiones que harían un implacable volcán de nuestras líneas; tras el ataque venía el asalto, y entonces, cuando casi no se podría sospechar vida humana en nuestras posiciones, las ametralladoras volvían a sonar y nuestros sol-

dados a erguirse con el mismo invencible ademán...

Ante hechos de éstos, la retaguardia no debe quedar indiferente, sino redoblar la atención a los frentes. Dejád que el suceso enorme cruce, por encima de nuestras cabezas, toda España y destaque el luminoso ejemplo de ese anónimo soldado que hasta el fin ha permanecido inmóvil en la trinchera.

Táctica y Estrategia

El afán de enterarse de las operaciones, le hace a uno aprender geografía de España y palabras técnicas militares; otras veces sucede que, a pesar de todo, oye uno pueblos que no sabe dónde están y palabras técnicas que no sabe lo que quieren decir; esto es lo que me viene pasando a mí con las palabras táctica y estrategia, que no acabo de saber interpretar. Mas tengo ya ganas de saberlo y voy ahora a ver si lo consigo.

Naturalmente, lo primero que se hace cuando se quiere saber el significado de una palabra, es acudir al diccionario, pero ahora no vale ese procedimiento, lo primero porque no hay que fiarse mucho de los diccionarios, lo segundo porque no hay diccionarios. Estoy en una estación del f. c., en terrible soledad—como diría el poeta—en medio de la multitud humana, no es cosa que yo me levante y empiece a preguntar a unos y a otros en qué se diferencia la estrategia de la táctica, y sin embargo aseguro que bien fácil me sería hallar contestación: casi todos los que me rodean son militares.

Estoy en una estación a la que hace poco ha llegado un tren militar; toda ella está llena del particular aspecto de la militar muchedumbre, me sería fácil, por lo tanto, hacer la pregunta, pero no me decidí; hagamos el intento con nuestros propios medios.

Desde luego confieso que no sé la procedencia etimológica de las palabras éstas; estrategia me parece griega, táctica, no, pero nada puedo asegurar, ¡ay! qué cerquita acaban los conocimientos de uno. Lo que al pronto se me ocurre es esto: que se puede decir "este lugar es estratégico" y no parece que pega bien, decir "este lugar—una montaña, una altura, una posición, es táctico". Es decir el adjetivo "estraté-

gico" va bien a lo inominado y "táctico", no. Y sin embargo, de una persona lo mismo se puede decir que es buen estratega, como que es buen táctico. Hay, pues, una semejanza y una diferencia en estas dos palabras. Aunque claro que estrategia tampoco es lo mismo que estratégico; pero esta diferencia, no es interesante por demasiado conocida, es la misma que va de torero a taurino, médico a medicinal, etcétera, etc., esto es, es la misma que va de la palabra que califica al sujeto que ejecuta la acción, a la que califica al objeto que tiene aquella virtud o finalidad. En lo que habremos de fijarnos es en que táctico no puede decirse de las cosas y por el contrario, sueña no bien decir "movimientos tácticos".

En fin, parece así, al pronto, que la táctica es un hacer, o sea un modo de hacer, o sea un medio, en cuyo caso, estrategia quizá fuese el fin. Táctica la técnica militar; estrategia el proyectar los objetivos.

El general dice, hay que tomar esta altura o este camino

para dominar estas comunicaciones o este campo, esto es estrategia; y el jefe de las fuerzas, entonces, adelanta los batallones y hace entrar en acción con un orden determinado la infantería, la artillería, o la caballería, y eso es la táctica.

En fin, aproximadamente, una idea vamos teniendo, pero lo más interesante de las palabras, es ver las vicisitudes que sufren en la circulación, cómo al rodar por ahí, se mixtifican unas veces y otras se depuran y otras se hacen como luminosas a fuerza de expresión. Las palabras, como los hombres, sufren en la vida incidencias y aventuras interesantes a veces.

No hay reposo posible en esta estación para meditar sobre estas dos palabras de actualidad, no obstante, meditemos. Mientras, el anochecer comienza y un tren militar arranca hacia el frente.

Meditemos sobre estas palabras, aunque ¿qué más da? ¿Qué más da que signifiquen una cosa u otra, si los rojos de todas formas van a salir a paliza diaria?

La solidaridad marxista

Al final habrá que hacer una recopilación de leyes de los rojos, para que el mundo no se pierda tan interesantes pruebas de jurisdicción. Y eso que ya no está Ossorio en España.

La última ley ha sido formidable, todos los periódicos la han copiado y ha corrido por toda España sembrando la misma sorpresa y maravilla que un nuevo fenómeno meteorológico. Se trata de una ley que crea la solidaridad entre la artillería y la infantería, rojas.

Ya antes, los dirigentes marxistas han venido dando pruebas de una excelente capacidad de estadistas y gobernantes en su constante, consecuente e imperterrita actuación en la Diputación permanente de las Cortes.

Pocos casos tendrá la Historia de tal flexibilidad y tesón como la de estos diputados, que cada vez que se sonríen, ya se sabe, tras el ritual consabido, el presidente declara sería y solemnemente que hay que prorrogar el estado de alarma; ¡pero hombre!, les diría uno, ustedes que tanto hablan de alarma ¿es que están alarmados?—No, no, alarmados no, diría Martínez Barrio, con su cara de inteligencia porcina, alarmados no, pero al pueblo hay que

darle leyes previsoras...

Pues bien, ahora han promulgado una ley que viene a ser la declaración de que la infantería y la artillería marxistas, son amigos. Señores artilleros, pueden ustedes tirar al enemigo. Porque esta ley, tiene todas las trazas de que antes los artilleros por ineptitud o por mala intención, se descuidaban y atizaban cada zambombazo en sus propias vanguardias, que era la desesperación. Hoy ya, podrán seguir haciendo lo mismo, no cabe duda, pero, claro es, no será legal; una diminuta insignia de artillería en la manga de los infantes marxistas les acreditará el derecho a no ser cañoneados desde su campo; claro que con eso el problema todavía no está resuelto; en una próxima sesión, las Cortes deben votar otra ley para que las ametralladoras que los rusos sitúan detrás de las primeras líneas, no asesinen a malsalva a sus propios soldados. Piensen, señores legisladores, que por muy marxistas y muy admiradores de Rusia que sean los rojos, dado el caso, igual les dará morir de una explosión de granada hecha en Barcelona, que de una bala de ametralladora rusa, aunque la haya fabricado el propio Stalin.

A su vuelta, Gide sigue descubriendo la trampa bolchevique

por ARAUCANO

II

Se lamenta Gide de que en la Rusia soviética esté prohibido el homosexualismo. Igual que en Alemania! Conociendo los antecedentes del escritor francés, la extrañeza se evapora.

El arte y la literatura, mediatizados

Gide llevaba a la U. R. S. S. la preocupación del arte; del Arte y su libertad. Quería saber las posibilidades artísticas del régimen y hasta qué punto un Beethoven o un Dostoiewski cabrían en la U. R. S. S.

Halló una formidable discusión en torno al Formalismo. Pretendió averiguar qué cosa era aquello y le explicaron: "... caía bajo la acusación de formalismo todo artista culpable de conceder menos interés al "fondo" que a la "forma". Añadamos que no se juzga de interés (mejor dicho, no es tolerado) el "fondo" más que cuando se inclina en determinado sentido. No puedo—lo declaro—escribir estas palabras, "forma" y "fondo" sin sonreír... En la U. R. S. S., por bella que sea una obra, si no está en la línea, es perseguida, destruida. La belleza es

consideraba como un valor burgués..."

Y en la literatura... Se ha arrancado a las generaciones jóvenes el interés por la obra que se sale de lo corriente, y se cultiva lo gris, lo conformista. "Cuando yo era joven, me dice X, se nos recomendaba tales libros y se nos desaconsejaban otros, y, naturalmente, nuestra atención se dirigía a éstos. La gran diferencia, es que hoy los jóvenes no leen más que los que se les recomienda leer, pero ellos no desean leer otra cosa. Dostoiewski, por ejemplo, apenas tiene lectores..."

Gide había rehusado muchas veces el ir a Rusia. Sus amigos dicen que por temor a perder la fe. El presentimiento, no le engañaba. Ni en su decepción, ni el escándalo de los bolcheviques ante el libro.

Si Gide hubiera escrito una obra admirativa sin reserva, seguiría siendo "el gran camarada Gide", acaso hubiera llegado—como Cachin—a ser el "venerable". Porque su libro fue una piedra de escándalo para los intelectuales esclavos.

Medias y Calcetines

Géneros de punto - Lanas para labores
La primera Casa de Castilla
El mejor surtido - Precio sin competencia

Almacenes Mateo Lozano Sucr.

TELEFONO 1037 - (frente a Correos)

Muebles LA FUENTE

Los mejores - Los más económicos

Duque de la Victoria, 12 - Teléf. 1204

"El Arco Iris"

DROGUERIA y PERFUMERIA

La casa que más barato vende y hace regalos constantemente a sus clientes
Pida en esta casa la mejor cera para pisos y muebles, pinturas, barnices, brochas y artículos de limpieza

PLAZA DEL VAL Sucursales PLAZA DE LA CRUZ VERDE

Almacenes "LAS ALDABAS"

TEJIDOS - CONFECCIONES - GENEROS DE PUNTO - COLCHAS - ALFOMBRAS TAPICES - DAMASCOS, ETC.

CONCESIONARIO PROVINCIAL



AUTOMÓVILES Y CAMIONES GARAGE.—Naves y Cabinas de gran capacidad. Servicios de auto lavado y engrase, sistema moderno. TALLERES de reparación modernos y especializados para FORD, Doctrinos, núm. 2.—Teléfono 17-56. Accesorios — Lubrificantes — Neumáticos — Recambios SANTIAGO, 76 Teléfono 24-00

Casa San Pedro Nombre comercial registrado VALLADOLID

DROGUERIA C. Enciso

En esta Casa encontrarán toda clase de artículos de droguería, ceras, chauches, perfumería, etc. PRECIOS ECONOMICOS Duque de la Victoria, 26 (Entrada: Santa María, 29)



GAFAS bien adaptadas Cristales Zeiss, Bifocales Cámaras Foto-Cine - Alquiler y venta de películas Casa especial y exclusiva de óptica

Optica IRIS Ferreri, 11 Teléfono 1010

PENSION - BAR "LOPE DE VEGA" MIGUEL SAGREDO

Café exprés - Vinos - Cervezas - Licores - Especialidad en mariscos del día - Gran confort - Calefacción - Cuarto de baño - Cocina selecta - Confortables habitaciones - Precios económicos - Cubiertos a 4 ptas., todo comprendido Avda. General Franco, 12 VALLADOLID - Teléfono 1417

SUAREZ GARAY SEGUROS

Santiago, 29-31 VALLADOLID

Visite los Almacenes

LA ESMERALDA

SAN LUIS

y quedará convencido que encontrará los mayores surtidos a los mejores precios

Cánovas del Castillo, núm. 4 y Doce de Abril, núm. 2

Pedro García Rodríguez

La Unión

El Fénix Español

Compañía Nacional de Seguros FUNDADA EN 1864

Domicilio legal: Valladolid, Edificio de su propiedad, calle del General Mola, n.º 1

Seguros de INCENDIOS VIDA COSECHAS TRANSPORTES ACCIDENTES y otros ramos

Subdirector en Valladolid:

José Mosquera Pérez

Claudio Moyano, núm. 2 Teléfono 1919

Grandes Almacenes de Hierros

Fábrica de Herraduras

Hijo de Ciriaco Sánchez

Calle de Doctrinos, 5 - Telf. 2859 - Valladolid

Abel González Díaz

Almacén de coloniales y vinos — Quesos de Castilla y salazones de cerdo Compra y venta de cereales. Cafés y estuches azucareros

Miguel Iscar, núm. 14 - VALLADOLID

GRAN BAZAR ESPAÑA

El surtido más grande en objetos de todas clases para regalos, a precios baratísimos, lo encontrará siempre en los establecimientos de

AMBROSIO PÉREZ

MUEBLES Casa Pinedo

(Fundada en 1885)

Avenida del General Franco, 13 El mayor surtido de toda clase de muebles a los mejores precios VALLADOLID

ARSENIATO DE SOSA - ARSENIATO DE PLOMO - AZUFRES Y JABON NICOTINADO Dispone de existencias DROGUERIA EUROPEA

A. Mendicote y Navas

EL TOISON

DUQUE LA VICTORIA, núm. 16

EQUIPOS PARA NOVIA - Camisera - Juegos de Cama - Mantas y Colchas

Casa en León: ORDONO, 11



Reportajes de LIBERTAD

Algo de lo que pasa en Madrid

por JUAN HERNANDEZ PETIT

Mi entrevistado—interview, de inglesa, se ha hecho palabra francesa y por esto la detesto—es madrileño, no está flaco, no ha pasado "lo suyo", no intenta convencer de que ha estado paseando por las calles de Madrid hasta el último instante, no hay que sacarle las palabras "con ganchillo" y, sobre todo, no pronuncia con exceso los desagradables "yo" y "mi" a que se cree obligado el que contesta a demasiadas preguntas.

En síntesis, para el que este reportaje escribe fué delicioso escucharle.

Bien es verdad que en nuestra conversación no hubo fotógrafo, ni cuartillas en la mesa, ni lápiz, ni nada que pudiera cohibirle y que denotase que, a los pocos instantes de iniciada la conversación, pensábamos en LIBERTAD.

Comprendo que es un abuso estas entrevistas con los "pasados". Comprendo que ya casi no se cultiva el género por el "pase mi rey" de los lectores. En esto encuentro un aliciente.

Empiece, pues, a hablar el "pasado" de turno.

—Decir a estas alturas que se pasa mal en Madrid, es decir una tontería mayúscula; una necesidad.

En cualquier sitio donde se viva rodeado de peligros, con hambre, con ganas de dormir y sin poder conciliar el sueño por los continuos sobresaltos, se tiene que pasar infernalmente. Claro que, estas afirmaciones... son un poco exageradas.

En Madrid, se come en los actuales momentos. Poco y mal, porque todos los que allí viven contra su voluntad—que, naturalmente, son casi todos—no tienen el sistema nervioso en disposición para que otra cosa suceda.

¿Cuándo, dónde y quién ha tenido alguna preocupación de importancia que haya dormido con la intensidad con que lo hacía de niño?

Insistamos: se come actualmente en Madrid.—Y expliquémonos para que no haya torcidas interpretaciones.

Es menester decirlo para que no sufran con exceso todas aquellas personas—son muchas—que tienen familiares y amigos en la que pronto será otra vez floreciente y envidiada capital de la España única. Ahora, en Madrid, se come lo mínimo, lo inverosímil, lo absurdo.

Por ejemplo; la comida normal es ésta: cien gramos de pan de salvado, cien de arroz y cincuenta de judías o garbanzos para cada familia. Esto cada tres días y sin que los que hacen el reparto se paren a examinar el número, edad, enfermos y demás circunstancias, de los que componen las familias madrileñas.

El organismo humano resiste lo insospechable. El celeberrimo alcalde de Cork no murió hasta los setenta y dos días de ayuno integral, si como tal puede llamarse a no alimentarse más que con agua, y ésta en exigua cantidad.

Para comer en Madrid hay que valerse de un procedimiento común: la carta de racionamiento. Mas, el que no sea tonto—y no hay tontos cuando el hambre aprieta—se la consigue de mil diversas maneras, aunque no sea más que obedeciendo al instinto de conservación que todo ser humano posee.

También, es preciso considerar que la bondad ingénita del español en general, y del madrileño en particular, es generosa hasta el límite; es abnegada hasta la heroicidad. Así, acualmente se está dando el caso con generalidad que hace Ley, del individuo o la familia que lo poco que tienen lo reparten, lo dividen y subdividen, en beneficio del amigo, del vecino, del conocido y del recomendado. Hay solidaridad ejemplar entre los habitantes del Madrid doliente, unidos por la desgracia. Desinteresadamente, por humanitarismo, la gente se ayuda con íntima satisfacción.

Con toda sinceridad, mi entrevistado de hoy, al hacerme estas revelaciones, me pareció un "bueno" Un filántropo, un exagerado mecenas de la bondad y del optimismo. En mi afán de Verdad, yo creí cortarles sus ge-



nerosos y locuaces impulsos con esta pregunta que se le ocurre a cualquiera:

—¿Y el dinero? ¿Cómo se procura la gente el dinero si un huevo cuesta cuatro pesetas, un kilo de carne de caballo veintisiete y uno de cordero con hueso cincuenta?...

—Ya he hablado de la generosidad del madrileño. Además, se gana dinero por mil diversos procedimientos, cuando la necesidad obliga.

En una ocasión he comprado un kilo de tabaco de contrabando por seiscientos pesetas. Ni que decir tiene, que, no tenía los seis billetes grandes. Antes de las doce horas pagaba el coste, fumaba, y aún me quedaba limpio en la cartera dinero en abundancia.

—¿Así es que el dinero no se guarda?... ¿Que sale, que rueda?...

—Mire. Un detalle... Era ante la ventanilla del Metro. Estábamos en "cola" y el viajero situado delante de mí dió un cupón de los que valen una peseta roja, para que le cobrasen un trayecto de 0'15. La señorita—bueno, la camarada—con ojos de tuberculosa y sonsonete de lección aprendida de memoria, le hizo saber que tendría que esperar la vuelta en otra "cola" que se formaba en sitio aparte. A nuevas preguntas, le dijo que no había moneda fraccionaria.

El viajero, un peón de albañil a juzgar por su indumentaria, replicó sin voz que denotase desagrado o mal humor:

—¿Quédate con la vuelta!...

Y, ni las gracias. Esto demuestra bien a las claras el poco valor que en Madrid se da al dinero en estos momentos.

—Oiga, una cosa. ¿Se respeta a la mujer en Madrid? Vamos, a la empleada, a la trabajadora, a la que tiene necesidad de deambular por la calle...

—También le voy a contestar con ejemplos. Creo que son los que mejor demuestran la realidad. El último, además, le servirá para que sepa lo que es "Jerarquía"... entre los milicianos rojos.

He aquí dos octavillas repartidas con profusión y pegadas en todas las fachadas madrileñas, en todos los muros, en todas las estaciones del Metro:

—"Camaradas! Respetando a la mujer demuestras ser un proletariado consciente!"

Y otra: —"Camarada! Respetando a la mujer en el lugar del trabajo, que ella te ayudará a conseguir la Victoria!"

(Pocas Mujeres—sí, con mayúscula—salen a la calle en Madrid desde hace tiempo. Ni solas, ni acompañadas. Sólo las muy Mujeres, Mujeres a quienes no importa perder la vida en ofrenda a España, y desgraciadas mujeres que no es preciso definir, van, vienen, gritan, insultan y reparten bofetadas entre los milicianos si llega la ocasión... Siempre llega.)

—Sigo. Aún no hace un mes; era en la plaza de Antón Martín. Frente al Monumental iban del brazo un capitán y una mujer, paseando al parecer felices. Ella—hembra de rompe y rasga—iba con los labios exageradamente pintados; con un vestido vaporoso, a pesar del intenso frío; con joyas; con andares provocativos. Era, en fin, una mujer que acaparaba la atención de todo bicho viviente.

El capitán y su acompañante tuvieron la desgracia de cruzarse con un miliciano. Este, en uso de un derecho que a sí mismo se otorgaba, se volvió rápido al acabar de dejarles pasar y, sin una palabra, borracho de vino, se adelantó con ademán de separar al capitán de su acompañante...

La mujer dió un grito.

Casi instantáneamente, se enlazaron capitán y miliciano y rodaron por el suelo.

Lucharon cuanto les vino en gana. Entonces, se acercó un guardia de seguridad, merecedor de la laureada de la república. Imperioso, el guardia ordenó que acabase la lucha. El argumento empleado era decisivo: el mosquetón en disposición de disparar.

Cuerdamente, nuestro entrevistado pensó que mal iba a pasarle el miliciano provocador. El capitán le arrestaría. Seguramente le mataría. Por su vida no podía darse un ochavo...

Cuál no sería su asombro cuando al instante, sin una palabra, sin una orden y entre la rechifla general, el capitán y su pareja, obedientes a la voz del guardia, se encaminaron Atocha arriba, mientras el miliciano proseguía su camino en dirección opuesta.

Este hecho, hizo recordar a mi entrevistado otro que me contó a continuación.

Sucedía en la Puerta del Sol. Una Puerta del Sol con una fisonomía de catástrofe. Sin bullicio, sin alegría, sin taxis ni tranvías; con boquetes espantosos en cinco o seis sitios; con profusión de escombros que la hacen aparecer como solar en construcción. Una Puerta del Sol triste, sin gente, con montones de basura, con características marxistas acusadas. Con perfil de tragedia.

En el momento en que la evoca mi entrevistado, son las siete de la tarde. La hora en que dentro de los pocos transeúntes que siempre hay alcanzan éstos su cifra más elevada.

Departen algunos en holgorio, vociferan y discuten. Hay fusiles, pistolas e indumentos pintos rescos. Hay—¿cómo no?—alcohol en los estómagos de los milicianos.

En un corrillo, sube de tono por momentos la discusión entablada a propósito de no sabemos qué. Llevan la voz cantante un miliciano y un guardia de asalto.

Inesperadamente, el miliciano intenta hacer uso de su pistola.



Pero el de Asalto esperaba la agresión. Suena una detonación y el miliciano cae al suelo lanzando un grito desgarrante. Se retuerce. Comienza su estertor casi simultáneamente a su caída.

Se muere... Sus ojos se enturbian; su cara se crispa amarrotada...

De repente, grita un miliciano: —¡Canalla!... ¡Sois los asesinos del pueblo!...

—¡Canallas!...

Lo repiten a coro todos los milicianos que hay en la Puerta del Sol en aquel momento. Seis guardias de Asalto hay en toda la Puerta del Sol. Se han reunido. Uno de ellos es el homicida. Forman cuadro y retroceden hacia el portal estrecho de la casa de un fotógrafo, en disposición de disparar.

La gente que huyó al principio ya se ha hecho multitud. Huele a sangre y han salido de sus cubiles.

—¡Venganza—, pide la turba... Entre chulo y matón de aspecto, un desaharrado escala con éxito por un poste de tranvía. Se le ve entrenado: es un Comisario político.

Sus piernas entrecruzadas se aferran al cilindro de metal. Ha llegado arriba y se ayuda para sostenerse con el brazo y la mano izquierda. Reclama: —¡Silencio, silencio, silencio!... Hace una pausa.

—¡Pueblo!... ¿Quieres justicia, pides venganza?

La multitud grita: —¡Sí!...

La horda repite su afirmación. El Comisario falla:

—¡Pues tendrás justicia!... —¿Qué significan esas voces? ¿Qué quiere decir ese griterío ensordecedor?... Está visto: el "pueblo" no se conforma.

Otro gesto: el Comisario reclama de nuevo silencio. Le dejan que pregunte:

—¿Qué pasa?... ¿Qué queréis? —¡Canalla!... ¿Sois los asesinos ahora mismo, por vuestra mano? —¡Sí!...

—¡Sea!— ¡Matadle!...

El "pueblo" tiene miedo a los fusiles de los guardias. Pero, de pronto, se ve que los de Asalto, por pánico, bajan las armas. Esto significa que claudican, que entregan a su compañero a los asesinos...

Y, entonces, se produce el asesinato nauseabundo. En unos instantes, un hombre, un agente de la autoridad, un pedazo del mismo "pueblo", fué despedazado con las manos, con los dientes, con las navajas y con las uñas.

Es posible que mi entrevistado tuviese cosas más interesantes que contarme. Pero no son suficientes ya.

Sus "ejemplos" me han hecho ver la estampa actual del Madrid que espera a Franco, que espera a España, para decirles que después del sufrimiento, de la tortura, de la miseria y de la misma muerte, se sienten españoles y madrileños de verdad: amantes de la Patria y de su libertador y Caudillo.



Sección de anuncios económicos

Hasta 8 líneas... 1,50 pesetas. Cada línea más... 0,25



AZUCARES Y CAFES PERDIGUERO.—Doctor Cazalla, 4.—Azúcar blanca molida fina, azúcar blanca refinada, cuadros partidos, azúcar blanca refinada, cuadros enteros. SOLAMENTE EN DOCTOR CAZALLA, 4.—ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES.

TALLER DE REPARACION de toda clase de calzado de Domingo Clemente. Zapatero del Colegio de San José. Ofrece a usted sus servicios. Precios económicos. Formalidad y puntualidad en todos los encargos. No confundirse: Platerías, número 37.

Cesáreo Peluquero de Señoras. Acera San Francisco, núm. 9, pral. Teléfono 1920. ONDULACION PERMANENTE MODERNA SIN ELECTRICIDAD. Precios corrientes.

SUCESORAS DE LAURENTINO DE LA JUSTICIA RECIO. Corresponsal de periódicos y revistas. Expedientaría de tabacos y efectos timbrados. Tarjetas postales fantasía y vistas de la capital. (Ediciones de esta Casa).—Plaza Mayor, 11.—Valladolid.

MUDANZAS. El único que las hace más baratas y con más garantías, por ser antiguo en esta plaza, es Avicito Arribas, Duque de la Victoria, 26; teléfono 1918;

GRAN HUEVERIA de Tomás del Campo. Corrijo, 11 y Angustias, 44. Teléfono 1319. Los mejores huevos de Castilla se reciben diariamente en nuestras casas.

LIBERTAD cuenta hoy con un modernísimo taller de Fotografado. Haga sus encargos en él Santa María, 2.—Teléfono 1093

Mande afinar su piano. Mande afinar su piano. Mande afinar su piano. Piano desafinado, desagrada al ser tocado. Avíe: Arribas, 3, entresuelo. Avise: Arribas, 3, entresuelo.

Leed LIBERTAD

Advertisement for Casa Rayo, Mantelerías, Juegos de cama, Ropa personal. Miguel Isear, núm. 5 (antigua casa RAYO, de Madrid)

Advertisement for EL MODERNO ZAPATERIA MILITAR, Especialidad en la bota alta de montar. Miguel Bajón

Advertisement for Hermanos Martín, Carpinteros, Proyectos, Presupuestos. Empeinado, 8 Valladolid

Advertisement for La Belleza, PRODUCTOS DE BELLEZA. FERRARI, 8 y 10 TELÉFONO 1404

Advertisement for JOSE FERNANDEZ DE LA TORRE, PINTURA EN GENERAL. Dos de Mayo, número 11 (Hotel) Teléfono número 2622

Advertisement for El Triunfo, (MARCA REGISTRADA) López Gómez, 2 Sucursal: Teresa Gil, 42. Compre en esta Casa toda clase de confecciones para caballero y niños y encontrará gran economía. Especialidad en uniformes para Falangistas y Flechas. PRECIO FIJO

Advertisement for Restaurant "La Criolla", TELEFONO 2563. RESTAURANT al estilo de la famosa Casa Eladio, de Madrid, con sus Platos Típicos

Advertisement for Hotel Fernando-Isabel, Cuando visite Valladolid... HOSPÉDESE en el Hotel Fernando-Isabel

Advertisement for RESTAURANT A LA CARTA, TELEFONO 2229

Advertisement for AMSA = AUTOGENA MARTINEZ, S. A. VALLADOLID, T. - 1433 OXIGENO DE CASTILLA, S. A. CARRETERA DE MADRID Oxígeno — Acetileno — Aparatos para la Soldadura Autógena y Eléctrica

WISTA AL MUNDO

Notas breves sobre el eje HUMOR NORTEAMERICANO

Una nueva maniobra se perfila en la política internacional. Dada la solidez indiscutible del eje Roma-Berlín frente a los ataques comunistas, se trata ahora de someterle a pruebas más disimuladas y difíciles.

Subrayamos el hecho de que en Rumania la prensa esté más francófila que nunca, a pesar de la especie de dictadura que ha sido montada con cierto color fascista en la escenificación. Universul dice que Checoslovaquia es muy simpática por haberse sabido defender con tan gran habilidad estos días pasados. Y también dice que la diplomacia de las grandes democracias de Occidente ha estado muy bien.

mo se disfraza de derechista, y hasta de corporativista.



Al mismo estilo de gran maniobra pertenecía un artículo de "Le Figaro" de París en que se hablaba de un futuro eje católico oriental, en que Hungría, Polonia, parte de Rumania, de Yugoslavia y de Checoslovaquia, se unirían gracias a sus creencias católicas.

Esto es magnífico. Lo único que lo hace un poco sospechoso es que sea "Le Figaro" quien lo proponga. Porque no se le conoce mucho fervor católico a "Le Figaro". Y el eje católico oriental con que ese periódico parisiense sueña, se parece—¡ay!—a una Pequeña Entente demasiado ampliada y remozada.

Al mismo linaje de maniobras corresponde otra que hemos leído en "L'Action Française". Dice el gran diario político francés que el Cardenal Pacelli dijo en Budapest en su discurso que contra la Iglesia se levantaba turbamente todo el mundo del "puño cerrado". Y "L'Action Française", en consecuencia, no ve con malos ojos que esta política sea antigermana.

Que se deshaga el eje Roma-Berlín, que los "hárbaros" de Rusia y de Alemania se queden aislados, y hagamos un frente anticomunista que pase por París y Londres. Y también—¿por qué no?—por la Roma de Mussolini, la Lisboa de Salazar, el Burgos de Franco, la Atenas del Rey Jorge y hasta la Praga de Benes.

Es buena la política anticomunista, dice "L'Action Française", pero con unas gotas de antinazismo, piensa, sería la mejor política para que toda Europa sirviera a Francia.

"La Croix", el diario católico francés, deplora que a un sacerdote austriaco que políticamente en el célebre Frente Patriótico, le haya sido impuesta una pena de tres años y medio de prisión. "La Croix", como se sabe, tiene una fina antena para acusar persecuciones a la Iglesia en todo el mundo.

¡Lástima que nos siga llamando rebeldes, y no haya tomado nota de millares de asesinatos de sacerdotes españoles, que no eran políticos como ese señor condenado—justa o injustamente, no nos importa—, a tres modestos años de prisión!



Geneveva, la escritora roja de "L'Oeuvre", que quizá recuerden nuestros lectores, ha reaparecido con nuevos bríos. Pertenece a los sectores más destacados del antifascismo. Publica un artículo con consideraciones generales sobre la política europea.

Que si Checoslovaquia, que si el eje Roma-Berlín, que si la victoria de Franco...

Cuidado. Sus argumentos, de claro matiz antifascista, se parecen demasiado a otros argumentos no tan desnudamente antifascistas.

El ministro de la Guerra de los Estados Unidos, Woodring, ha pronunciado un discurso en el curso del cual apostrofó a los llamados Estados totalitarios atribuyéndoles una política retardadora frente a los países democráticos. Por lo que a Alemania se refiere, enumera dicho ministro, entre las indicadas "provocaciones", el rearme del Reich y la ocupación militar de la zona alemana del Rin. Si continúa con semejante carácter la "presión" de los Estados totalitarios, puede quizás llegar a ser difícil, para los democráticos, el evitar la guerra, dada la indignación que tal actuación produciría en el seno de los mismos. Por supuesto—ha añadido—no se corre ningún peligro inminente; pero, de todas formas, se presenta como necesario el completar la defensa nacional.

Aunque muchas veces se puede renunciar a las informaciones de algunos periódicos norteamericanos, no resulta posible pasar sin retutar las manifestaciones del ministro de la Guerra de Norteamérica. Precisamente los diversos casos que cita el señor Woodring muestran que en su discurso no ha meditado ni en la significación e importancia de una verdadera democracia, ni ha tenido presente la historia de su propio país. El monstruoso atropello y vasallaje a que las democracias sometieron a Alemania después de Versalles, son hechos que corresponden muy poco a las ideas fundamentales de "libertad, igualdad y fraternidad". El que, precisamente por el amor a la libertad de las naciones afectadas, y no debido al sentido de justicia de las democracias, se haya podido lograr una reparación de tal situación, no constituye precisamente un título de que se puedan ufanas las últimas.

Con referencia a la historia norteamericana, ha sido en último análisis una discriminación la que provocó allí la revolución nacional. Por lo mismo aparece

como especialmente chocante e ilógico que de labios norteamericanos salga un reproche para quien logró lo mismo sin derramamiento de sangre. Por lo que se refiere especialmente a la "guerra española", se trata igualmente de cosas que mejor hubiera sido no mencionarlas. La formación del Estado norteamericano se ha debido, en último término, a una mera "guerra colonial", y por otro lado, precisamente Norteamérica ha sostenido su por tantos conceptos criticada "guerra de España", defendida aún hoy por todo norteamericano. La España soviética actual, por la que el señor Woodring parece interesarse, no tiene, sin embargo, nada

de democracia, y el sistema dominante en la misma, con mucha más propiedad equivale a una descomposición completa de todos los valores culturales.

Otra cosa es si los demás países sienten la necesidad de reforzar su potencia defensiva. Aparece, sin embargo, como impropio el que a tal respecto se exploten de manera provocatoria como "amenazas para la paz" o bien como "ataques contra las democracias", acontecimientos históricos que Alemania considera como destacados hechos de honor de su renacimiento, y cuya importancia ética ha sido falsamente presentada ante la consideración del mundo por tendencias

informaciones de prensa. Pero si dichas manifestaciones debieran ser consideradas como especialmente dirigidas a Alemania, entre otras naciones, baste sólo decir que sobre las ideas de libertad nacional, propia determinación y previsión, no precisa el pueblo alemán de cualquier clase de enseñanzas de que se trate y vengán de donde procedan. El mismo derecho que Alemania formula para su aplicación reconoce a las demás naciones. El promover estos fines constituye una aportación más eficaz para la paz que las calumnias dirigidas contra Estados nacionales conscientes de sus valores y de su tradición.



El acuerdo italo-británico y la economía fascista

El mundo ha tenido nuevo motivo de admiración, por la eficacia del régimen fascista, a consecuencia de la feliz conclusión del acuerdo entre Roma y Londres y de las tajantes declaraciones de Mussolini en contestación a los chalanos franceses.

Para comprender el cambio de actitud de Inglaterra con relación al fascismo, hay que tener en cuenta que las últimas esperanzas de las llamadas democracias, que se habían dejado engañar por las vociferaciones de los antifascistas, se han venido abajo: la Italia fascista ha podido desarrollar su política imperial sin necesidad de recurrir a la ayuda del capital extranjero y por su solo esfuerzo.

Esta constatación es la que ha decidido a Inglaterra a abandonar la política quimérica de Eden, guiado por resentimientos personales contra Mussolini, que le había humillado al orgullo fotogénico del ministro británico, para volver a la política realista de Chamberlain; la ceguera de los marxistas es tan grande que su derrota ha sido precisamente en el campo materialista.

En efecto, la Italia fascista ha gastado para conquistar su Imperio, entre 1.º de junio de 1935 y 1.º de junio de 1938, en el breve espacio de tres años, cuarenta mil millones de liras de gastos excepcionales, que han sido sostenidos íntegramente por el ahorro y el esfuerzo del pueblo italiano, sin necesidad de recurrir a la ayuda extranjera.

Los banqueros y plutócratas de las naciones democráticas esperaron en vano que el Gobierno fascista se dirigiera a ellos en petición de empréstitos, y cansados de esperar la oportunidad de vengarse, han preferido hacer las paces con Mussolini, que ha desbaratado sus planes.

Al lado de este esfuerzo extraordinario, el Estado fascista ha suplido a todas las organizaciones de un estado eficaz, y gracias a la superioridad de la organización corporativa, el presupuesto italiano ha conseguido mantenerse alrededor de 25 mil millones al año: exactamente la misma cifra de gastos de la Italia de 1922, cuando Estado y Nación estaban reducidos a una sombra.

Con el mismo gasto, el Fascismo

sostiene hoy un Estado y una Nación incomparablemente mejor organizada y eficaces y de inmenso mayor prestigio en el mundo: todo ello por sus propios medios y ase-



gurando un creciente bienestar a su exuberante población.

En este campo de las finanzas, el de menor apariencia, pero de decisiva importancia, es donde el Estado Fascista ha proporcionado la prueba definitiva de su superioridad: la mayor parte de los regímenes han sucumbido, por su incapacidad a proporcionar las cargas financieras con la eficacia del Estado, mientras que el Fascismo ha conseguido el máximo resultado, logrando el reconocimiento de su superioridad sobre los demás regímenes.

A. RIMONDI

Lo que un belga dice a su país

Charles Terlinden, profesor de la Universidad de Lovaina, ha publicado un folleto titulado "El reconocimiento por parte de Bélgica del Gobierno nacional de España".

Los argumentos que Terlinden pone en juego para evidenciar la precisión de reconocimiento del Gobierno nacional, son de orden moral. Precede deliberadamente de argumentos de orden económico e incluso de índole política.

Expone primeramente los antecedentes políticos del Movimiento nacional, a partir de la caída de la Monarquía.

Explica luego el asalto del Poder por el Frente Popular, la ilegalidad de las elecciones del 36 y el asesinato de Calvo Sotelo por el mismo equipo del capitán Moreno, que asesinó más tarde al diplomático belga barón de Borchgrave.

Aquel asesinato, dice, "mostró a todos los españoles que era hora de actuar, si querían salvar a su país. Se habían descubierto las órdenes secretas dadas por el Komintern; se conocía la composición del Soviet que debía bolchevizar a España; se poseían las listas negras de las personalidades que habían de ser asesinadas inmediatamente. Todas las personas de orden se hallaban en estado de legítima defensa. Más que nunca había el derecho de decir: "Salus populi, suprema lex". Fue entonces cuando Franco levantó la bandera roja y oro de la verdadera España y la condujo a victoria en victoria, hasta la ofensiva decisiva que se prosigue triunfalmente en Aragón y Cataluña.

La guerra de España es la guerra contra el comunismo. Precisa el autor: "Puede decirse que sin la intervención de las fuerzas comunistas extranjeras la

guerra habría acabado hace ya tiempo. El propio ciudadano Vandervelde ha reconocido el papel de esos extranjeros cuando recientemente saludaba en El Escorial a la Legión extranjera y proclamaba que las fuerzas rojas de España no eran otra cosa que la Internacional armada."

La parte final del folleto está dedicada a la demostración de la legitimidad del Gobierno de Franco, esta legitimidad que ponen en duda algunos católicos ciegos. ¿Es que no hay revoluciones legítimas, pregunta? Y cita como ejemplo de tales, la de 1830, base de la independencia belga. Como prueba de la ilegitimidad del Gobierno rojo, cita texto de Rousseau. El Gobierno constituido por contrato social tiene como misión la protección y garantía de los derechos del hombre. ¿Cuál de estos derechos esenciales ha defendido el Gobierno de la España roja? Ni siquiera el de existir. Contra tal Gobierno, el alzamiento no era un derecho, era un deber.

Las palabras finales del magnífico estudio de Terlinden, están llenas de emoción:

"La sangre generosa que la España nacional derrama a torrentes cada día, la derrama también por nosotros, para ahorrarnos pruebas espantosas como las que soporta en estos momentos ese bello y noble país.

No tenemos el derecho de ignorarlo, ni de olvidarlo."

El estudio de Terlinden va dirigido a la opinión belga. Pero lo que en él se dice es aplicable a todos los países de Europa, singularmente a aquellos en los cuales una parte de la opinión se ha perdido por los mismos caminos que una parte, la menor y menos respetable, de la opinión de Bélgica.

Pan para hoy y hambre para mañana El empréstito francés

por GEORGES BIDART

Decididamente, el mundo ha sido radicalmente trastornado en estos últimos años, y el pueblo francés ha querido desmentir el refrán clásico de que el "francés está siempre dispuesto a dar su vida para defender su dinero", y ha dado su dinero aunque quizás no sirva para defender su vida.

Aunque en proporciones bastante más modestas de las que ha querido dar a entender la propaganda oficial organizada con un gran lujo de medios, el ahorro francés ha respondido al llamamiento del Gobierno Daladier suscribiendo el empréstito bautizado de la Defensa Nacional.

Claro es que las condiciones establecidas eran tentadoras, mientras que las perspectivas de otras inversiones son francamente sombrías; así que se ofrecía una oportunidad de conciliar el patriotismo con la conveniencia, aunque fuera a costa del porvenir, ya que las condiciones del empréstito son bastante onerosas. Pero, entre perderlo todo ahora a causa de la crisis económica y de las agitaciones sociales provocadas por la política desastrosa del Frente Popular y exponerse a perderlo todo dentro de algún tiempo, los capitalistas franceses han escogido esta última solución: la esperanza es siempre la última en morir.

Pero todavía no se ha apagado el entusiasmo oficial del empréstito y obscuros nubarrones cubren el horizonte: la firme actitud de Mussolini, el cual parece no reconocer la hasta ahora indiscutida superioridad de la "grande nation", descubriendo sus mane-

jos y tapujos en relación con el conflicto de España.

En estas condiciones, el Gobierno Daladier se agarra al tópico de la solidaridad franco-británica, olvidando que la cacareada solidaridad ha sufrido serios desgarrones con el acuerdo naval anglo-alemán y con el reciente acuerdo italo-británico y que recientemente en Ginebra no pudo lograrse más que conformando la actitud francesa a las exigencias de Inglaterra, aun a costa de renegar de los principios básicos de la política francesa.

Los aliados soviéticos, que dominan a Daladier, habían consentido el abandono del Negus con la condición expresa de que Francia concentrara su defensa en favor de Negrín; pero, por lo visto, Italia no quiere secundar esta nueva maniobra de Moscú y ha puesto al Gabinete Daladier en un serio apuro, descubriendo la hipocresía de su política de No intervención.

Por complicar todavía más las cosas, el Gobierno de Praga no ha sabido contener su nerviosismo y ha provocado unos incidentes que amenazan con arrastrar a Francia a un conflicto en el momento menos propicio, ya que precisamente, como consecuencia del conflicto español, tiene que decidirse entre Londres y Moscú. Es posible que el peligro inmediato pueda ser orillado; pero de todos modos, a pesar del éxito del empréstito, Francia está en una situación muy delicada y precaria, como resultado de su desastrosa intervención en España en favor de Rusia.

MERCERÍA - LANAS PARA LABORES - MEDIAS

Artículos de bordar

Militares

Casa Mancera

Alejandro Cacho

Ferrari, 36

Valladolid

HILOS Y CANUTILLOS DE ORO Y PLATA PARA BORDAR

Librería Lara

Gramáticas y Diccionarios extranjeros

Revistas alemanas

Cánovas del Castillo, 17 :: Teléfono 1202

Collado, Boj y Falcón

Manufacturas de ropas para caballeros y niños

Ventas por mayor y menor

Mendizábal, 4 - Valladolid

¡Españoles!

Llegó el momento de emprender la campaña en favor de la industria Española. Pedid en todos los comercios Productos de nuestra Nación

La Rosaleda

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Cánovas del Castillo, 55

Teléfono 2576

CAMAS

FERRETERIA DE LAS CAMAS

VALLADOLID

MIGUEL ISCAR, 21 y 23

Los sudetes, Europa y Checoslovaquia

La embarazosa cuestión de Checoslovaquia, con su conjunto de razas y nacionalidades, creación alocada e irreflexiva del Tratado de Versalles, se agita en estos días en toda la prensa europea, a propósito de los sudetes alemanes, cuestión que ha llegado a su máxima virulencia. Y cada cual enfoca este problema a su manera, subordinando la objetividad de la cuestión de los sudetes a la mayor o menor simpatía que se tenga por las democracias, entre las cuales se cuenta Checoslovaquia, o por los Estados autoritarios, de cuyo lado está Alemania.

Pero, aparte de estos juicios apasionados, fundados más que nada en la propia conveniencia del país que enjuicia, el hecho cierto y palmario es que Checoslovaquia, para poder existir, ha tenido que apoderarse de distintos grupos étnicos, pertenecientes de siempre a otros países, y que así su existencia ha sido, desde el día de la creación, cosa bien precaria. Las distintas minorías nacionales agrupadas bajo la denominación "Checoslovaquia", se sienten incómodas al no comprenderse entre sí y al verse desgajadas injustamente de la patria común.

Uno de estos grupos nacionales, quizá el más importante de toda su población, asciende a tres millones y medio de habitantes: es la de los sudetes alemanes. Este grupo de alemanes, arrancados caprichosamente del calor de la Patria, no podía llevar con paciencia esta situación durante mucho tiempo. La injusticia con ellos cometida no servía más que para excitar su acendrado sentimiento patriótico. Y esta protesta, al principio sorda y contenida, ha ido alcanzando cada vez más gigantescas proporciones: protesta que la clara visión de Henlein ha sabido interpretar y encauzar con acierto, hasta convertirse en clamor incontenible. Los patriotas sudetes no piden nada descabellado, sino simplemente que se les reconozca el derecho de autodeterminación, derecho primario de todo pueblo civilizado, y mediante un plebiscito dictarse su propio porvenir, declarando si quieren volver al seno de Alemania o, por el contrario, permanecer en Checoslovaquia. Y después, que la volun-

tad expresada en este plebiscito se cumpla, de manera pacífica, como corresponde a pueblos civilizados.

Pero este problema, que así contemplado parece de extrema sencillez, se amplifica y adquiere caracteres de la máxima complejidad internacional, por varias razones. Una de ellas es la posición geográfica en el centro de Europa que ocupa Checoslovaquia, lo cual la convierte automáticamente en uno de los puntos claves del "statu quo" europeo. Debido a esto, la reincorporación de los tres millones y medio de sudetes al pueblo alemán, suprimiendo así el principal elemento de discordia e intranquilidad que hoy existe en el centro de Europa, no es un problema alemán, como algunos pretenden, sino un problema realmente internacional y que a toda Europa que desea una paz duradera, la interesa.

Otra de las razones por las que este problema alcanza a toda Europa, es por la marcada influencia que desde hace algunos años se viene observando de la Rusia soviética en Checoslovaquia. El punto de apoyo de Rusia, para toda su política de influencia y expansión en Europa, es precisamente Checoslovaquia. Los aeródromos checos están al servicio de Moscú, lo cual, como fácilmente puede comprenderse, es sumamente peligroso para Europa y para toda la civilización occidental.

Ahora bien; esta internacionalidad que el problema de los sudetes reviste, no impide, como es natural, que sea Alemania la más interesada en que el problema sea resuelto con plena justicia. No hay que olvidar que esos tres millones y medio de hombres son alemanes de pura raza, que un día, como consecuencia de una fatalidad histórica que nada tiene que ver con la joven Alemania de hoy, fueron arrebatados a la Patria. Por eso Alemania, más que nadie, se preocupa del problema, porque es lógico y humano que un país se preocupe de aquellos compatriotas que la fatalidad les ha llevado a sufrir fuera de sus fronteras.

ANTONIO MONTEMAR

Afrodisio Aguado. — Valladolid